



DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

EL VOTANTE MODERADO DE MILEI: ENTRE LA ESPERANZA Y EL SACRIFICIO

Esther Solano - Pablo Romá - Thais Pavez

Junio 2024



El laboratorio a cielo abierto que es hoy el gobierno de una derecha ultraliberal y antiestatal tensiona a la sociedad argentina.



Distinguimos entre los votantes moderados de Milei un grupo de seguidores que denominamos esperanzados y otro ambivalente.



Las respuestas económicas, los elementos simbólicos y la semántica del enemigo son elementos claves para la legitimidad de los discursos del sacrificio y la esperanza.

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

EL VOTANTE MODERADO DE MILEI: ENTRE LA ESPERANZA Y EL SACRIFICIO

Índice

1.	RESUMEN EJECUTIVO	3
2.	ALGUNAS PAUTAS DE ACCIÓN PARA EL CAMPO PROGRESISTA Y POPULAR	7
3.	EL FENÓMENO GLOBAL	9
4.	METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y PERFILES DE LAS Y LOS ENTREVISTADOS	13
5.	ALGUNAS CATEGORÍAS FUNDAMENTALES PARA ENTENDER EL FENÓMENO MILEI	16
	Milei: disputa política, afectiva, subjetiva _____	16
	Los traumas: desintegración y cambio hacia el orden _____	19
	Nosotros/ellos: la casta, los parásitos, el Estado opresor, el empoderamiento del laburante humillado _____	21
	La trascendencia: el sacrificio y la misión hacia el mito refundacional _____	25
	Esperanza, autenticidad y la estructura de sentimientos _____	27
	La traición y la decepción: “más de lo mismo” y el sacrificio inútil _____	29
6.	RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS: LOS ESPERANZADOS Y LOS AMBIVALENTES	30
	Sentimientos sobre el país, la vida personal y familiar. El tiempo del sacrificio ____	30
	La libertad enfrenta al Estado _____	32
	¿Autenticidad y firmeza o deshumanización y radicalidad? _____	33
	Acuerdo y desacuerdo con medidas del gobierno. DNU y Ley Ómnibus. Figuras del gobierno _____	36
	Gobernadores y oposición política _____	38
	El “curro” feminista _____	40
7.	PRIMERAS CONCLUSIONES	42
	BIBLIOGRAFÍA	44

1

RESUMEN EJECUTIVO

- Utilizamos el concepto “**fenómeno Milei**” porque no se trata únicamente de un personaje o un evento electoral aislado, sino de una profunda **disputa por el imaginario**, por valores, subjetividades, no solo a nivel nacional sino internacional. Nuestra perspectiva busca salir del reduccionismo individual y entender que nos enfrentamos a un fenómeno poliédrico de alta complejidad. La dimensión del fenómeno no puede ser medida de forma simplemente electoral o por su desempeño gubernamental. La variable que nos da la real dimensión es la penetración y consolidación de subjetividades y valores.
- Milei se presenta como una figura multifacética que reorganiza el sistema político tradicional pero es, fundamentalmente, un **reorganizador simbólico**. Es el **outsider** que se sacrifica para meterse en la suciedad de la política y tiene la valentía de enfrentar a la casta, el **profesor** que enseña el camino de la libertad, el **pastor de masas** que guía a los hombres de bien hacia la nueva Argentina, el **showman** que agita no solo la razón sino las emociones.
- **Que Milei fracase desde el punto de vista económico no significa un fracaso desde el punto de vista ideológico**. Proponemos, en este texto, que un análisis correcto del fenómeno implica ir mucho más allá de la pregunta “hasta cuándo el gobierno va a aguantar”, o “si no hay una mejora económica, ¿caerá Milei?”, y detenernos en analizar el fenómeno como el síntoma de procesos mucho más complejos que la inmediatez de la crisis económica con frecuencia no permite vislumbrar en su amplitud. En otros países ya hemos observado una segunda etapa del proceso, esto es la paulatina emancipación de las ideas y los símbolos del propio líder que antes era imprescindible. Dos movimientos son necesarios para esta consolidación: el aumento de la capilaridad representativa (que podrá ser comprobada en el desempeño de La Libertad Avanza en las elecciones legislativas de 2025) y el aumento de la capilaridad del imaginario (que se va comprobando por la incorporación de las ideas de LLA al debate público).
- La percepción de un **mundo que se desintegra**, la sensación de desamparo, vulnerabilidad, el “terror atmosférico”, la ansiedad generalizada ante una realidad difícil, desordenada, acelerada y muchas veces amenazadora son factores imprescindibles para entender la gran potencia subjetiva de estos actores. Ante la desintegración se impone la necesidad de respuestas, de orden existencial, de valores que nos anclen a una mayor estabilidad, de una reorganización afectiva y vital y, al mismo tiempo, de transformaciones oscilando entre esferas perfectamente intercambiables de orden y de desorden. **La ruptura y el orden adquieren el lugar de pulsiones centrales**. Para llegar al orden, primero hay que cambiar, enfrentar y transgredir.
- Asimismo, es necesario entender que, aunque la dinámica social que mueve Milei es muy diferente de la de la militancia a la que estamos acostumbrados, sería un error de diagnóstico inferir que no existe organicidad, ni siquiera un cierto grado de militancia. Debemos entender el fenómeno como un **ecosistema**: intelectuales, *influencers*, movilizadores forman parte de un campo de representación y acción que fue forjando la estructura que posibilitó la irrupción de Milei en el escenario político.

- La crisis económica y de legitimidad política, la corrupción de las élites insensibles frente al sufrimiento de la población son detonadores de un profundo malestar y movilizadores de uno de los afectos centrales de este fenómeno, el **resentimiento**.
- Este desorden ontológico se cristaliza y gana realidad palpable en la forma de **traumas** concretos (economía, seguridad, corrupción, desorden moral). Ante estos traumas colectivos, la estrategia consiste en identificar a los grandes desorganizadores que imponen su caos contra la necesidad de orden material y existencial. Explorar, verbalizar, simplificar, identificar un culpable, dar aparentes respuestas a estos problemas, y revitalizar estos traumas para crear un vínculo de dependencia permanente. Inflación, inseguridad, desorganización de las categorías existenciales, son todos miedos que se entrelazan y retroalimentan siempre con el mismo elemento central: un orden decadente que sufre de una corrupción sistémica y debe ser destruido para instalar un nuevo orden, que puede tomar forma de una nueva nación.
- El binomio nosotros/ellos es el gran clivaje de comprensión de la realidad: nosotros/ellos, amigo/enemigo. El “ellos” es el triángulo de la enemistad configurado por **la casta, el Estado y los parásitos** (ñoquis, planeros). La categoría casta es utilizada como elemento polisémico que moviliza un profundo resentimiento antisistémico. Casta es todo aquel o aquella que me humilla, me empequeñece, me obstaculiza y se beneficia de imponerme estas limitaciones. Además, casta es todo aquel o aquella que causa daño, crea degeneración, que subvierte categorías y valores sociales en su propio beneficio. El Estado empobrecedor es el instrumento de esta limitación. Frente al “ellos”, el “nosotros”, el **laburante esforzado** que enfrenta al enemigo intentando recuperar su libertad. Para que esta metáfora funcione se necesitan elementos que la condensen en imágenes tales como los **impuestos esclavizadores**, uno de los instrumentos preferidos del Estado para provocar el empobrecimiento, el transvase de riqueza del hombre de bien a la casta. Observamos, así, un proceso de **empoderamiento de los humillados**, la **rebeldía de los contrapúblicos** que buscan reapropiarse no solo de su propia dignidad sino de la hegemonía política, cultural y social.
- Especial atención requiere la conexión de Milei con una clase media que se siente sofocada en el medio de la pirámide social. Bajo ella, los “planeros”, y sobre ella, la “casta”. Entre ambas, esta clase media se siente olvidada, pero a la vez llevando sobre sus hombros el peso del país. **La clase media pagadora de impuestos** se siente empoderada por el discurso de Milei. El **empresario** antes también humillado y víctima de los impuestos, **es el nuevo héroe**.
- Importante **binomio derechos/control**. En el discurso de Milei no se trata exactamente de acabar radicalmente con los derechos sociales sino de controlarlos, evitar abusadores (planeros) contra una clase media que no puede acceder a ellos aunque cargue la mayor parte del peso impositivo sobre su espalda.
- El empoderamiento de la **subjetividad emprendedora y meritocrática** es un vector imprescindible para la comprensión del fenómeno Milei. La libertad y el capitalismo como salvación de la decadencia personal y nacional. El sentimiento antiestado es alimentado continuamente y contrapuesto a la exaltación del esfuerzo personal, el mérito y el mercado. Un nuevo modelo sin intermediación donde los individuos se vinculan entre sí libremente. Las nuevas formas de trabajo alimentan estas nuevas subjetividades. El proceso de uberización del trabajo y la plataformización de las relaciones sociales coloca la figura del sindicato en el lugar no solo de lo corrupto sino de lo inservible, por no representar ni la nueva realidad laboral ni todo el imaginario que de ella emerge.
- La **digitalización comunicacional** favorece la descentralización, la desintermediación y el colapso de la esfera pública tradicional. Una comunicación seductora, simplificadora, dopamínica, pulverizada y tiktokizada refuerza la estructura de sentimientos propuesta por estos nuevos actores. La tecnoutopía es el horizonte de libertad y posibilidades, aspiracional ante un sistema estatal opresor y limitante. La **tecnopolítica** aparece aquí como utopía no exactamente como antipolítica pero sí como antisistema y antiestado. Ejemplos de

nuevos empresarios vinculados a la tecnología, como Marcos Galperin (Mercado Libre) no solo representan el éxito empresarial sino la demostración de una nueva Argentina libre y orgullosa.

- La lógica del enfrentamiento. Para Milei no estamos ante una nueva fase política, estamos en una **batalla**, debemos transgredir el orden que ha funcionado únicamente para algunos. La figura del enemigo lo permea todo. Es típico de estos líderes navegar entre una performance bélica y momentos de una cierta domesticación y suavización cuando la negociación política se impone como necesaria.
- **El sacrificio y la esperanza** son piezas clave. El sacrificio individual de los hombres de bien (siendo “hombre” construido como una categoría universal de referencia) en pro de la misión colectiva del **mito refundacional** argentino. El sacrificio adquiere valor porque se da en nombre de la promesa de un presente mejor pero también de la utopía de un futuro glorioso, como fue el pasado mítico recreado, utopía esta construida no desde la abstracción o desde lo imposible, sino desde el empoderamiento del sacrificio individual palpable y posible: los hombres de bien podemos conseguir que la Argentina que fue grande en el pasado sea grande de nuevo. Aquí es donde mejor se ejemplifica la aparente paradoja individuo/colectivo. El “nosotros” produce una sensación de pertenencia, de grupo, así como la misión o el llamado al sacrificio en pro del país, sin embargo, coexiste con el empoderamiento individual (la solución está en manos de “cada uno de los hombres de bien”).
- Para sostener este sacrificio, **la metáfora religiosa**, mesiánica que da sentido y trascendencia. Guiados por Moisés y acompañados por las Fuerzas del Cielo, los argentinos atraviesan el desierto hacia la Tierra Prometida. El mito no se queda en el ámbito nacional, sino que adquiere contornos globales porque la Argentina tiene una tarea salvacionista internacional. Occidente está en decadencia y la Argentina será el farol de la recuperación de la gloria pasada de este Occidente simbólico y mitificado, demostrando que la libertad, el empoderamiento de los hombres de bien y el Mercado son los únicos caminos posibles. Como elemento propulsor de toda esta conjugación simbólica, lo trascendente cobra especial protagonismo. La reubicación de la libertad y el Mercado, juntos e indivisibles, en el plano no solo de las respuestas concretas para el ahora sino también en el plano de la mística salvacionista.
- Convivencia permanente entre las **pasiones tristes** —como la frustración, la rabia, el miedo o el resentimiento— en una performance bélica y las **pasiones alegres** —el empoderamiento o la esperanza—, conducidas por el concepto central de la libertad (frente a la opresión económica, política, simbólica). Los afectos altamente movilizados creando nuevas formas de polarización: fenómeno que denominamos **polarización afectiva**.
- La conjunción de las matrices de pensamiento **neoliberal y neoconservadora** refuerza la capacidad discursiva al ocupar los más diversos temas. La exaltación de la libertad y el Estado en combinación con la lucha contra el marxismo cultural y la disputa simbólica en torno a los elementos fundamentales: la teatralidad y la burocratización de la seguridad pública, el mantra de la corrupción y la disputa en torno a temas de género frente al enemigo del “curro del feminismo”. De nuevo la subversión del orden existencial. El laburante que debería ser estimulado pero que es limitado por el Estado. El ciudadano de bien que debería ser protegido pero que acaba víctima de los chorros impunes y hasta celebrados por la Justicia. Las feministas que desvirtúan una lucha legítima porque se acaban radicalizando y transformándola en curro. Cuando cuestiones económicas no dan resultados (por ej., control de la inflación) es típico del *script* global intentar deslizar el debate a temas con gran peso moral (baja de la imputabilidad, cuestiones de género, etc.) como elementos de gran movilización simbólica.
- El **caos comunicativo organizado** fuerza una reacción permanente. La polémica y la provocación son instrumentos que aumentan la capacidad de Milei de imponer las pautas y los tiempos del debate público.

- **Decepción y traición** son los elementos centrales de desconexión del votante. Los dos mayores imperdonables para el elector: la inutilidad del sacrificio y que Milei sea “más de lo mismo”.
- Diferenciamos en este estudio **votante libidinal** y **votante moderado**. El perfil moderado nos interesa especialmente porque es aquel con el que el diálogo es posible y nos permite reconfigurar nuevas mayorías sociopolíticas. Así como el votante libidinal tiene el papel de dinamizar el ecosistema, exagerarlo y hacerlo más seductor, el votante moderado suaviza los temas, los modera y los incorpora al debate público de una forma más amenizada, pero, por tanto, más arraigada. Si Milei se afianza en este público, supondrá la normalización de un fenómeno político extremo y, por tanto, su consolidación. Entre estos moderados distinguimos **los esperanzados y los ambivalentes**. Entre los esperanzados prima la idea de la validez del sacrificio, un Milei firme, preparado, preocupado por el pueblo y una oposición a la que enfrentar. Entre los ambivalentes aparecen sentimientos de incertidumbre y decepción: “ajuste excesivo”, “la casta somos nosotros”, un Milei auténtico, pero excesivamente radical y confrontativo, que no se preocupa con el sufrimiento de la gente y debería dialogar más.
- La oposición es vista como casta, irresponsable. El recurso de la victimización: si Milei no consigue sacar adelante las reformas que el país necesita será por una oposición que, según palabras de nuestros entrevistados, pone **“palos en la rueda”** rechazando los diversos proyectos de ley y un “peronismo que no representa más a los trabajadores”.

2

ALGUNAS PAUTAS DE ACCIÓN PARA EL CAMPO PROGRESISTA Y POPULAR

- **Estudiar, reflexionar, leer, escuchar.** El fenómeno de Milei es altamente complejo y requiere tiempo entender sus múltiples dimensiones. Estudiar el *script* internacional de estos líderes a nivel global es altamente relevante porque los repertorios, formas de acción, categorías, estéticas son muy similares cuando comparamos a Trump, Bolsonaro, Bukele, Orban, Abascal, Meloni, más allá, obviamente, de singularidades personales e idiosincrasias nacionales. Al mismo tiempo, también es esencial entender que estos actores producen grandes novedades sociopolíticas y exigen de nosotros respuestas osadas y creativas que no se queden ancladas simplemente en nuestras viejas fórmulas.
- Aceptar que hay **críticas legítimas** hacia nosotros. El votante moderado está profundamente resentido. Optar por ignorar el origen de este resentimiento o disminuirlo como si fuera una masa manipulada es un camino que no nos llevará a representar alternativas posibles. Conducir una crítica inteligente y estratégica hacia Milei es necesario, pero no será eficaz sin una mirada también crítica hacia el interior de nuestros espacios.
- **No menospreciar** al votante de Milei. Para crear nuevas mayorías sociales y políticas necesitamos procesos de diálogo y todo diálogo comienza con la escucha. Si bien hay un votante radicalizado, con el cual tal vez sea imposible mantener un ejercicio de diálogo respetuoso, la mayoría del electorado no sigue una actitud fascista, intolerante o violenta.
- **Distinguir** y caracterizar los tipos de votante de Milei. La principal división es entre el votante libidinal y el votante moderado. En este último grupo, a su vez, podemos diferenciar votantes esperanzados y ambivalentes. Tener clara la tipología de votantes facilitará la aproximación con aquellos grupos pasibles de entrar en diálogo. Los ambivalentes son los más críticos con Milei. Frases muy repetidas como “el ajuste lo pagamos nosotros”, “es muy radical”, “debería negociar más”, “no le importa el sufrimiento de la gente” nos ofrecen una línea para entender mejor estos públicos.
- **Salir del lugar meramente reactivo.** Es importante ocupar una posición propositiva y no estancarse solo reaccionando a la agenda que impone Milei y su gobierno. Intentar disputar pautas, tiempos, conceptos para que el debate público no se quede totalmente monopolizado por el mileísmo es crucial.
- **Seleccionar polémicas.** El caos controlado tiene como consecuencia que haya siempre una nueva provocación. Activar la polémica permanente es un recurso inagotable para dominar el debate público. Responder a todas ellas significa ser rehenes de esta estrategia, supone un enorme agotamiento para nuestro campo y nos deja en el lugar de la “oposición irresponsable que solo sabe criticar”.
- **Lo simbólico y lo concreto.** En el plano simbólico, Milei nos lleva gran ventaja, pero en lo concreto, no tanta. Es estratégico descender de sus categorías simbólicas a la vida cotidiana, a la economía de lo real, a la situación familiar específica y así poder explotar sus contradicciones (por ej.: impuestos esclavizadores en el plano simbólico y subida de impuestos en el plano concreto). Debemos posicionarnos como mejores en la gestión de lo cotidiano, ofreciendo soluciones posibles. Sin embargo, mientras Milei moviliza la esperanza e, incluso, lo trascendente, tampoco podemos quedarnos solo en el plano de lo burocrático, de lo meramente admi-

nistrativo, o de gestión de la realidad crítica. Hay que recuperar nuestra capacidad de encantamiento, de seducción política, de formulación de utopías.

- **Pedagogía.** Frente a un Milei que se comunica de forma pedagógica y contundente es importante también presentar ideas y soluciones desde un lenguaje accesible. No se trata aquí de simplificación excesiva, pero sí de formas de comunicación política que lleguen a todas las personas.
- Entender las **nuevas categorías** que ya son centrales en el debate público. Libertad, casta, sacrificio... No se puede ignorar toda esta nueva semántica, hay que entender su fuerza representativa, pero tampoco podemos ser cautivos de este léxico. Debemos, también, disputarlo.
- **Dialogar con las nuevas subjetividades.** Si ignoramos los nuevos actores sociales, dejamos el monopolio de los nuevos imaginarios en manos de Milei. El joven que quiere invertir en *bitcoins*, el pequeño emprendedor que busca su libertad contra un Estado opresor, la mujer contra “el curro feminista” son arquetipos que debemos empezar a entender mejor. Es esencial, aquí, dialogar con las **nuevas formas de trabajo** que producen y alimentan estas nuevas subjetividades.
- Entender las posibles **debilidades y contradicciones** a partir de sus propias categorías. La inutilidad del sacrificio y la posibilidad de que Milei sea “más de lo mismo, casta”, son los dos principales miedos. Una forma excesivamente radical, deshumanizada e inestable de gobernar también es una potencial debilidad a tener en cuenta.
- **Dialogar con los afectos.** El fenómeno Milei es profundamente afectivo. Si solo hablamos de cuestiones ideológico-programáticas desde una comunicación poco humanizada no nos conectaremos con esta dimensión. Milei es el reflejo de una enorme carga afectiva con la cual tal vez no hayamos sabido conectar en su potencia: sufrimiento, resentimiento, humillación, vulnerabilidad, miedo, esperanza.
- **En las redes y en los territorios.** Es imprescindible aumentar la potencia de nuestro ecosistema digital, incluso pensando formas originales de hacerlo (otros formatos, repertorios emancipatorios), pero sin caer en la copia de una estructura que por su propia lógica lleva a más fracturas (por ej.: algoritmos de plataformas que tienden a segmentar y reforzar la homofilia de contactos, lógica individualizante, culto a figuras individuales celebradas), ni en el fetiche de las redes. La presencia en territorios continúa siendo imprescindible, pero no solo en los territorios tradicionales donde ya estamos, sino en los territorios donde están presentes las nuevas subjetividades con las que dialoga Milei.
- Tenemos mayor facilidad en el **diálogo con mujeres**, pero también debemos construir una estrategia para conversar con las nuevas masculinidades que Milei activa. Es importante prestar especial atención a los **hombres jóvenes** y los modelos de masculinidad que se están construyendo alrededor de ellos. Este es el público más seducido por el imaginario de Milei, lo que no significa que “se haya vuelto de derecha”. Caer en la tentación de calificarlos así sería igual de equivocado que dar por sentado que hay segmentos sociales permanentemente de “izquierda”. Los públicos están en disputa.
- **Resistencia.** El inmediatez es necesario para ofrecer respuestas, pero el cortoplacismo nos impide pensar en estrategias renovadoras que den respuestas a estos fenómenos complejos. El desafío no es de corta duración.
- Sería un gran error estratégico pensar que un posible escenario donde Milei no acabe su gobierno significara la derrota de las **subjetividades y categorías** que ya están incorporadas al debate público. Si las urgencias y demandas concretas de lo cotidiano nos impiden abrir espacios duraderos, serios y comprometidos con una reflexión atenta y cuidada de estos procesos, cualquier respuesta que demos será parcial o tendrá grandes déficits porque no estará conectada con los significados más profundos del fenómeno.

3

EL FENÓMENO GLOBAL

La llegada de Javier Milei al centro de la política nacional argentina representa, entre otras cosas, una línea de expansión de la derecha radical hacia y en la región latinoamericana, que, en un contexto de *boom* de *commodities*, vivió la ascensión y la crisis de gobiernos progresistas, identificados con la izquierda. Esta tendencia de resurgimiento y rápida proliferación de líderes políticos, activistas y votantes que se identifican con la extrema derecha que nos depara el siglo XXI presenta características esenciales de un proceso global que se manifiesta de modo particular en los distintos países¹.

De modo general, podemos decir que la **doble crisis económica global y de legitimidad política**, producto de las respuestas que los gobiernos dieron al terremoto económico y financiero en distintos países, que recorrió al planeta durante la primera década del nuevo siglo desencadenó una crisis de confianza y de credibilidad de las instituciones democráticas liberales. Este fenómeno se profundizó con la emergencia sanitaria que se desató en seguida con la pandemia de COVID-19, a fines de 2019, frente a la cual fueron adoptadas medidas de aislamiento social, que llevaron al descontento popular, sobre todo entre jóvenes que vieron su interacción social abruptamente reducida, y entre trabajadores/as no formales o por cuenta propia, que dependían de sus emprendimientos y de sus negocios para sobrevivir y entendían que su libertad estaba siendo cercenada por un Estado obstaculizador. De esa manera, apostando a una transformación radical, el comportamiento activo de una masa de votantes que consideraban como “más de lo mismo” a las alternativas políticas del *mainstream* —perdiendo su sentido la división clásica entre derecha e izquierda, responsables por el rumbo crónico del deterioro económico y social— produjo una secuencia de victorias en el Sur y en el Norte global a favor de políticos como Donald Trump o Nayib Bukele. La **corrupción del sistema**, entendiéndola no solo como corrupción económica sino como corrupción de valores y principios de-organizadores, sería el gran detonante para movilizar las frustraciones y resentimientos colectivos.

Estos actores supieron interpretar y dar sentido al trauma cotidiano que viven hoy amplias parcelas de la población entre una crisis y otra. El telón de fondo de esa experiencia vivida es la grave crisis del sistema de acumulación capitalista. El sociólogo alemán Wolfgang Streeck (2016) ha señalado que en este contexto los individuos se ven obligados a encontrar formas de seguir adelante con sus propias vidas. Dicho de otro modo, se transfiere al plano micro, de los individuos, la carga de lograr obtener un mínimo de seguridad y de estabilidad debido a un conjunto de problemas crónicos en el nivel estructural más general, entre los que destaca: la actividad económica en declive, la creciente desigualdad resultante de ello, la deuda en constante aumento, la expansión financiera sin precedentes y sin contrapartida de la economía productiva y la erosión de las infraestructuras públicas, la protección social y los beneficios colectivos resultantes de los años neoliberales. Por otro lado, el contexto de crisis ha llevado a la expansión desenfrenada de las fronteras del sistema económico por medio de la apropiación de naturaleza y de tierras —previamente externas al sistema económico mundial— para grandes monocultivos, extracción de minerales, etc., provocando una crisis ecológica sin precedentes, y que refuerza los cambios climáticos. En términos de experiencias cotidianas, ese telón de fondo se ha traducido en una **ansiedad generalizada**, en la falta de perspectivas, y en humillaciones que se acumulan en tiempo de crisis (Jappe, 2021) —ofrecidas por el desempleo, por la pérdida de renta (limitando no solo la sobrevivencia material, también el poder de consumo y de exhibición de objetos en so-

¹ Usamos las categorías extrema derecha y derecha radical para referirnos a la derecha antisistema, que, en general, se muestra hostil a las instituciones de la democracia liberal, como es el caso de los medios de comunicación tradicionales, sistema de partidos, del sistema político, etc. (Mudde, 2022).

ciudades atravesadas por una cultura narcisista), por el aumento de la precarización del trabajo—; en **desamparo** por la falta de acceso a servicios públicos; y en sentimientos de caos y de amenaza permanente reforzados por la pandemia y las muertes masivas, por los desastres climáticos cada vez más frecuentes y por la violencia explosiva. Y, finalmente, se ha traducido para una parte de la población en el sentimiento de ser **sujetos prescindibles** o superfluos para la sociedad, cuando sus puestos de trabajo se ven eliminados por el avance de la tecnología, o simplemente no pueden ser absorbidos por el mercado formal. No es de extrañar, por lo tanto, que frente a la posibilidad de perderlo todo o de quedarse con lo mínimo en un mundo que se tornó hostil, se active lo que Christopher Lasch (1986) llamó una “**mentalidad sobrevivencialista**”, que se prepara para lo peor y acota la confianza exclusivamente a sí, a sus creencias, y a la familia o a personas muy cercanas.

De acuerdo con Rodrigo Nunes (2022), estos actores políticos dialogan con ese “**terror atmosférico**”, reconociendo que estamos efectivamente frente a un abismo, y ofrece, al mismo tiempo, un imaginario “menos traumático” que el realmente existente, pues confabula explicaciones conspiratorias y soluciones más simples, a pesar de ser dolorosas. En ese sentido, es capaz también de interpretar la “oscuridad” dada por un cúmulo de deseos, frustraciones y expectativas de movilidad ascendente que los gobiernos progresistas, por medio de sus políticas de contención y gestión de crisis, no pudieron encaminar, dando nombres e indicando responsables —como “la casta”—, mostrando caminos de salida y de esperanza (Semán y Welschinger, 2023). Por otro lado, sus líderes y su estructura de comunicación no solo interpretan los afectos y los procesos sociales negativos, subyacentes a las crisis, sino que se alimentan de ellos para crear un sentimiento de unidad interna entre sus seguidores, proponer idearios y salidas, reforzando externamente procesos de desintegración social, ocupando, además, activamente el terreno del **imaginario social**, ofreciendo sueños y utopías. Este es probablemente uno de los elementos fundamentales para comprender la atracción que sus líderes e ideas tienen entre la población.

En primer lugar, **el emprendedorismo como alternativa empoderante** de adaptación a la dramática situación de precariedad y crisis que ofrece el neoliberalismo refuerza un sentido de progreso individual y, al mismo tiempo, otorga una superioridad moral a quienes, por sus propios méritos y esfuerzo, sobreviven al “sálvese quien pueda” contemporáneo, y se mantienen fuera de la extrema pobreza. Así, las actitudes positivas, motivacionales y optimistas, que constituyen los afectos principales de las fantasías de progreso emprendedor tienen como contrapartida los sentimientos de hostilidad contra beneficiarios de políticas sociales, que “dependen” del Estado. El Estado pasa a ser responsable por impedir el desarrollo de los ciudadanos meritorios mientras reproduce el parasitismo de la casta que se apropia de este para mantener intereses y privilegios.

En segundo lugar, lo que Amparo Marroquín (2023) llamó **tecnoutopía**. Como se sabe, las nuevas tecnologías se han presentado como alternativas a la progresiva disolución de la infraestructura de servicios públicos en el curso de la mercantilización y las privatizaciones. Como señala el escritor bielorruso Evgeny Morozov (2018), además de la promesa de soluciones más rápidas y basadas en la cibernética a los problemas cotidianos como las plataformas digitales, el desarrollo de herramientas tecnológicas alimenta una expectativa social de **desintermediación** (del Estado, instituciones, etc.) que implica una amplia transformación en los modos de producir bienes y servicios. Tras la crisis financiera de 2008, las plataformas ofrecieron principalmente la posibilidad de transformar casas, plazas de estacionamiento, coches, etc., y diferentes dimensiones de la vida cotidiana en activos rentables. Así, las masas que ya no pueden depender de los salarios se encontraron ante la posibilidad de cubrir sus costos de vida facilitando la negociación de sus bienes y servicios. Esta lógica está vinculada al avance de la financiarización neoliberal y a la prevalencia del capital en la reproducción de la vida, que transforma, por ejemplo, la riqueza familiar en activos rápidamente líquidos (Lavinás, 2018). Especialmente después de la crisis, la implicación de los individuos en la lógica de valorización de los activos acabó generando un apoyo popular a las medidas de desregulación para preservar la rentabilidad financiera (por ej.: Uber). De esa manera, en un contexto de crisis, los individuos se ven impelidos a movilizar estrategias para incrementar sus activos y las nuevas tecnologías garantizan esta posibilidad, ya sea transformando automóviles y casas en activos rentables, o invertir en el mercado de valores, al mismo tiempo que exaltan ideológicamente la libertad individual que se expresa en la búsqueda de alternativas propias para sobrevivir. Elon Musk, el empresario del éxito, la tecnología, la libertad y la meritocracia, funciona en este contexto como un símbolo aspiracional.

Tal vez una de las tecnoutopías más llamativas ha sido la del *bitcoin*. El Salvador se convirtió en el primer país en adoptar criptomoneda de curso legal, bajo la presidencia de Nayib Bukele. Más allá de sus resultados económicos, además de reforzar un sentimiento de vanguardia entre sus seguidores, el *bitcoin* tiene una dimensión ideológica que se basa en un tipo específico de libertarismo tecnológico y que exige, entre otras cosas, una moneda sin Estado y libertad de información a través de recursos tecnológicos como la criptografía. Especialmente desde 2008, los movimientos radicales de derecha comenzaron a ganar fuerza en el espacio digital, afirmando su oposición a cualquier regulación de internet basada en un sistema de creencias neoliberales (Paraná, 2020). Estos movimientos sostienen que hay problemas profundos en el sistema monetario existente y que requieren soluciones radicales. Para Nigel Dodd (2018), el *bitcoin* es, en ese sentido, tanto un movimiento social como una moneda, aunque sigue siendo difusa, cualquiera que sea su dirección política, las protestas y la retórica rebelde parecen cruciales para la integración de la comunidad de usuarios y defensores de un sistema monetario alternativo.

En tercer lugar, el **deseo de cambio y la esperanza** han tomado forma de una nueva nación. No se trata apenas de un refuerzo nacionalista del país existente, sino de la activación de una **“comunidad imaginada”**, en la concepción de Benedict Anderson (2008), que propone un sentimiento de unión y de orgullo para sociedades atomizadas y subjetividades en declive cuyo pueblo, sin embargo, es integrado por los ciudadanos “de bien” de la nación, o sea exclusivamente por una parcela de aquella sociedad, generalmente identificada con un conjunto de valores religiosos. Es el caso de la aspiración a la “nación cristiana” ideada y ofrecida como una utopía por el bolsonarismo, o de la “nación hindú” de Narendra Modi.

La idea de una **guerra espiritual** para alcanzar y conquistar el mundo del *milenio*, que ha tomado forma de una nueva nación redimida de los males de la nación existente conforma parte del discurso mesiánico que encuadra esa batalla recurriendo al lenguaje bíblico del Viejo Testamento. De acuerdo con Amparo Marroquín, el presidente salvadoreño Nayib Bukele se reconoce en las redes sociales como un líder, en la figura de David que enfrenta constantemente al poderoso Goliat, transmitiendo constantemente el mensaje de que el pueblo salvadoreño es un pueblo elegido. Es el caso también del discurso de Javier Milei y la puesta en escena de la figura de Moisés y la travesía del pueblo elegido por el desierto dando total centralidad a la figura del sacrificio. Esa concepción de la guerra espiritual o trascendental reviste la construcción de un enemigo en común, poderoso y que representa al “mal”. Esta categoría, sin embargo, es lo suficientemente moldeable como para incluir desde corruptos, feminismo, delincuentes a “izquierdópatas” (Feltran 2021), y representa todo aquello que la nueva nación debe redimir. Sin embargo, y teniendo en cuenta el papel ideológico o el refuerzo de valores y visiones del mundo de las instituciones religiosas en los territorios (como es el caso de las Iglesias evangélicas), estos discursos encuentran resonancia en una población que vive un terror atmosférico real que, en el límite, parece imponer la necesidad de dislocarse en imaginarios apocalípticos y mesiánicos para dar sentido a la experiencia vivida.

Finalmente, es importante destacar la organización comunicacional de estos grupos que ha cumplido un papel de estructura material para la diseminación no solo de información, sino también de ideas y sentimientos. Los mecanismos de funcionamiento del ecosistema digital de comunicación política actúan garantizando confianza y credibilidad. Este tipo de comunicación es reproducida muchas veces por personas que los individuos sienten cercanos y que en principio no tienen ningún otro interés, porque no son parte del gobierno ni del partido; son amigos, familiares, individuos comunes o *influencers*. Esta confianza en las **“nuevas” formas de comunicación** es favorecida a contrapelo de la creciente desconfianza en los “viejos” medios de comunicación tradicionales. En ese sentido, podemos decir que la pandemia tuvo un papel central en el fortalecimiento de las redes sociales, pues muchos jóvenes y adultos que se vieron aislados de su mundo social y frente a una situación de angustia radical, recurrieron a las redes sociales como un “refugio” y una ruta de fuga imaginaria para sobrellevar el tiempo disponible en cuarentena. En parte, esta demanda y este sufrimiento de la población en pandemia (que también perdió empleos, renta o vio gente cercana fallecer, entre otras situaciones) encontró en las redes sociales una comunicación que podríamos llamar **“dopamínica”** conformada por los mensajes motivadores de *influencers*, por memes y videos de humor, que son reforzados por un flujo acelerado y constante de sugerencias dadas por algoritmos. La seducción de la recompensa inmediata. En este contexto hay un consenso en señalar que la pandemia fue un factor funda-

mental para la masificación de los espacios y las ideas liberales en redes sociales en la Argentina, lo cual favoreció a Javier Milei (Semán, 2023).

En ese sentido, la circulación de ideas, sentimientos e imágenes han tenido un papel central en la construcción de imaginarios y visiones de mundo compartidos por líderes en todo el planeta. Es posible afirmar que la victoria de Donald Trump en 2016 dio inicio a lo que podríamos llamar de un *script mundial* de la derecha radical, que va de las estrategias adoptadas por la estructura de comunicación de las campañas y de gobierno a la ocurrencia de eventos y “grandes acontecimientos” catárticos, cuyas imágenes, reproducidas infinitamente en redes sociales, alimentan un imaginario refundacional de una nueva nación, religiosa, cimentada en valores y “limpieza” de corrupción. Argumentamos aquí que este repertorio se construye de dos maneras. Por un lado, de una forma descentralizada; cada experiencia nacional y el material producido muchas veces por los propios seguidores en las calles tiene algo particular al agregar un flujo inmenso de informaciones que circulan en la estructura comunicacional y de sentimientos de la derecha radical. Por otro lado, esta estructura es alimentada, de arriba hacia abajo, por líderes (políticos, activistas y pastores) y también por referentes locales con inserción territorial y líderes globales (como es el caso de Olavo de Carvalho, Agustín Laje, o el propio Steve Bannon), que tienen el papel de articular y organizar en el plano de las ideas el flujo de sentimientos y experiencias cotidianas de aquellos que se encuentran más conectados a la estructura de sentimientos de la derecha radical, y que no incluye necesariamente a todos los votantes o a los que votaron a determinado candidato. Esta organización resulta en una *visión de mundo* que tiene un grado de elaboración mayor, incluso desde el punto de vista filosófico, que el flujo de sentimientos o ideas dispersas que se encuentran en el sentido común. Es justamente en este contexto más ideológico, de las visiones de mundo, donde se localiza la llamada “*guerra cultural*”, que organiza claramente el campo enemigo y sus propias pautas, disparando “municiones argumentativas” a aquellos que entran en esta confrontación por la defensa de los valores, principalmente contra el feminismo, los movimientos ambientalistas, LGBTQIA+, izquierdas, comunistas, etc., y dan contornos muy claros a los valores e ideales que la derecha radical defiende, como la familia, el derecho a la portación de armas, etc. Por tanto, la participación de los seguidores en la guerra cultural parece darse, sino simultáneamente, en un segundo momento, cuando las apelaciones a la experiencia vivida y la construcción de sentido por medio de los imaginarios lleva a los individuos a conectarse a la estructura comunicacional y de sentimientos de la derecha más radical.

En última instancia, la irrupción de estos actores en el escenario internacional, además de reconfigurar las dinámicas partidarias y reordenar los sistemas representativos, maximiza un tipo de polarización específica que es la **polarización afectiva**, movilizándolo, sobre todo, no cuestiones ideológicas o programáticas, sino afectos. Al basarse fuertemente en la lógica del enemigo, estos afectos pueden llegar a calcificar aumentando las brechas políticas así como las brechas sociales del cotidiano (Nunes y Traumann, 2023).

4

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y PERFILES DE LAS Y LOS ENTREVISTADOS

Entre el 19 y el 28 de marzo de 2024 realizamos una serie de entrevistas a ocho grupos de tres votantes moderados de Milei. La metodología empleada fue minigrupo focal etnográfico. A diferencia del grupo focal tradicional, el minigrupo focal convoca a tres personas de perfil ideológico similar entrevistas de aproximadamente dos horas. La idea de esta propuesta metodológica es profundizar en las aparentes paradojas que exponen las y los entrevistados, entendiendo que, por debajo de ellas, existe una línea de razonamiento que muchas veces necesita de un mayor tiempo de escucha para ser entendida. Queremos, con este ejercicio de escucha atenta, capturar lo que Hochschild (2016) llama “**historias profundas**”, o sea, aquellos procesos afectivos y biográficos con frecuencia silenciosos o que no se evidencian ante un proceso de escucha apresurada y ante una política demasiado insensible, pero que emergen frente a una metodología más artesanal, a través del sustrato del perfil ideológico de los individuos y el fundamento de sus decisiones sociopolíticas. Se trata, por tanto, de defender aquí no solo una forma de hacer investigación, sino **una forma de hacer política basada en la escucha** mucho más que en los habituales discursos de líderes totalmente unidireccionales que tan fácilmente pueden ser identificados como casta. Entendemos que una de las crisis fundamentales del campo democrático es la percepción de invisibilidad por parte de la ciudadanía. Los ciudadanos y las ciudadanas no se sienten ni vistos ni escuchados en un momento histórico en que se perciben altamente vulnerables.

Es importante diferenciar dos tipos fundamentales de votantes de Milei. El primero, el que podemos denominar **votante libidinal**, o sea, el que se siente profundamente atraído no solo por las ideas, sino por el personaje. Este optó por votar a Milei en primera y segunda vuelta, y lo hizo desde el lugar del encantamiento y el furor dopamínico. El segundo es el que votó a Milei no desde la seducción sino desde la combinación de los elementos angustia/hartazgo y necesidad imperiosa de cambio. Es el votante cuya primera opción no fue Milei (en primera vuelta votó a Patricia Bullrich o Juan Schiaretti). Votó a Milei preocupado por su radicalidad entendiendo que su elección entrañaba un riesgo, pero sobre todo motivado por la percepción de que la continuidad de la casta política significaría la debacle definitiva, nacional y personal. Elegir entender mejor a este votante parte, sobre todo, de una opción política. Este es un elector que podemos denominar “bisagra”. Votante pasado del peronismo, se inclina hacia Milei con cautela y es esencial para la recomposición de mayorías no solo electorales sino sociopolíticas. Milei representa un verdadero movimiento de placas tectónicas políticas en Argentina y este votante, al que podemos definir como más moderado, nos da claves de comprensión del fenómeno esenciales.

Por otro lado, este **perfil moderado** es importante como indicador de la naturalización y **normalización de fenómenos políticos extremos**. Personajes como Milei, una vez en el gobierno, suelen navegar entre momentos de aparente domesticación o apertura a la negociación y ajuste de su discurso en algunos temas con otros momentos de radicalidad, ataque y altas dosis de teatralidad. Si la base social que reconoce el gobierno como “más o menos bueno” se amplía y solidifica, significa esto que Milei no está consiguiendo solo comunicarse con la opinión pública más radical, sino que un mayor espectro de la población comienza a verlo como una opción aunque no mueva entusiasmos, y ese puede ser un elemento central para su consolidación política.

Entre estas 24 personas entrevistadas que ubicamos como votantes y seguidores moderados de Milei pudimos observar imaginarios, representaciones y tensiones emergentes en los primeros meses de gobierno de la derecha ultraliberal en Argentina. Entre las y los entrevistados —seleccionados según cuotas de edad, género y lugar de residencia— distinguimos dos grupos. Por un lado, los esperanzados. Son aquellos que más se identifican con Milei, su política y su gobierno, aun cuando reconocen que sus políticas los está afectando negativamente en la coyuntura. Tienen y cifran sus esperanzas en que la situación va a mejorar “a largo plazo”. Por otro lado, observamos el grupo de los ambivalentes. Son aquellos votantes y seguidores moderados que manifiestan una mayor tensión entre sus esperanzas iniciales y sus expectativas presentes y futuras. La descripción y el análisis de los resultados de esas entrevistas es el objetivo que aborda este trabajo.

Hay tres perfiles ciudadanos en relación con cómo votaron en el balotaje y con cómo se ubican respecto al actual gobierno de Javier Milei. Según un estudio cuantitativo realizado el 29 de febrero de 2024 existe un votante duro o núcleo duro de apoyo a Milei, un votante moderado o núcleo blando de Milei y un votante opositor o núcleo opositor a Milei (Circuitos Consultora, 2024). Según este estudio, el votante duro de Milei representa el 35,6% y el votante blando, 18,7%. El votante o núcleo opositor reúne al 45,6% de los entrevistados. Respecto a los votantes moderados podemos indicar que son personas que tienen en su mayoría entre 40 a 59 años (44,4%) y, en segundo lugar, más de 60 años (37%). Tanto los más jóvenes como aquellos con entre 25 y 39 años se encuentran divididos entre el votante duro y el núcleo del voto opositor, de ahí que el votante moderado tenga menor presencia en ambos rangos de edades. Desde el punto de vista de su nivel educativo, poseen estudios superiores y estudios secundarios concluidos. Entre las personas con primario concluido, la proporción del voto moderado es más acotada. Son principalmente varones, y un segmento menor, mujeres. Por último, podemos indicar que los votantes moderados son del interior del país (37,5%) y dentro de este interior nacional se destacan aquellos que habitan las zonas núcleo de Córdoba y Santa Fe; en segundo lugar el norte y, por último, la región patagónica. En la provincia de Buenos Aires habitan el tercer cordón (33,3%); es menor su importancia hacia el interior de la provincia de Buenos Aires (20,8%). La presencia de este segmento de votantes en Ciudad de Buenos Aires y en la primera sección de la provincia de Buenos Aires es baja (8,3%), ya que aquí encontramos preeminencia del núcleo de votantes duros y, en segundo lugar, del núcleo de votantes opositores.

El moderado tiene alguna de estas características: son votantes de Patricia Bullrich, Juan Schiaretti y, en menor medida, de Sergio Massa en la primera vuelta electoral; y en el balotaje optaron por Javier Milei. Son votantes que tienen una imagen regular y aún indeterminada del presidente. Además, tienen confianza moderada en que podrá llevar adelante las medidas. No están de acuerdo con todas las medidas implementadas por Milei o aún no lo saben. Indican que el impacto de estas sobre su economía personal y familiar es entre alto y moderado. Por último, los caracteriza un ánimo de preocupación, incertidumbre y de esperanza frente al futuro del país.

Tríada	Región	Mujeres	Varones	16-24	25-39	40-59	Más de 60	HPC	HSC	HES	Bullrich	Schiaretti	Massa	NR
1	Área geográfica 1	1	2			2	1		1	2	2	1		
2	Área geográfica 2	2	1	1	1	1			2	1	1		1	1
3	Área geográfica 3	1	2			1	2	1	1	1	1		1	1
4	Área geográfica 4		3		1	1	1		2	1	2	1		
5	Área geográfica 5	1	2			2	1		1	2	2		1	
6	Área geográfica 6	2	1	1		1	1		2	1	2		1	
7	Área geográfica 7	3		1	1	1			2	1	2	1		
8	Área geográfica 8	1	2			1	2	1	1	1	3			
		11	13	3	3	10	8	2	12	10	15	3	4	2

Referencias:

Área geográfica 1: Santa Fe y Córdoba.

Área geográfica 2: Mendoza, San Juan, San Luís y La Rioja.

Área geográfica 3: Catamarca, Chaco, Tucumán, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Formosa.

Área geográfica 4: Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Área geográfica 5: Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Área geográfica 6: Interior de la provincia de Buenos Aires.

Área geográfica 7: Tercer Cordón del Gran Buenos Aires.

Área geográfica 8: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Primer Cordón del Gran Buenos Aires.

HPC: Hasta Primario Completo.

HSC: Hasta Secundaria Completa.

HES: Hasta Estudios Superiores.

Bullrich: Votantes de Patricia Bullrich en Generales que votaron a Javier Milei en balotaje.

Schiaretti: Votantes de Juan Schiaretti en Generales que votaron a Javier Milei en balotaje.

Massa: Votantes de Sergio Massa en Generales que votaron a Javier Milei en balotaje.

NR: Personas que no recuerdan a quién votaron en Generales que votaron a Javier Milei en balotaje.

5

ALGUNAS CATEGORÍAS FUNDAMENTALES PARA ENTENDER EL FENÓMENO MILEI

MILEI: DISPUTA POLÍTICA, AFECTIVA, SUBJETIVA

Anarcocapitalista, libertario, derecha ultraliberal son algunas de las palabras que han ingresado en el lenguaje político cotidiano en la Argentina a partir del surgimiento, desarrollo y triunfo electoral de Javier Milei y su fuerza política, La Libertad Avanza. Estaríamos incurriendo en un gran error si pensáramos que la estrategia discursiva de Milei solo se construye en la negación de la alteridad. Como veremos, la construcción de la lógica del enemigo es fundamental para su potencia discursiva, pero va mucho más allá. Lo que Milei representa, además de la reorganización del espacio político argentino, es la **disputa por nuevos símbolos, subjetividades y afectos**. Por tanto, lo principal que tenemos que considerar al leer estas páginas es que el fenómeno Milei es mucho más complejo y poliédrico de lo que quizá muchos podrían apresuradamente suponer. Hablamos, en el nivel mundial, de una **disputa de cosmovisiones** y sentidos de un mundo que, según su interpretación, se desintegra económica, política y éticamente. Por este mundo del pasado hay que luchar, desde la rebeldía antisistémica. Es, por tanto, un llamamiento a la **transgresión de un orden que solo ha funcionado para algunos**, para una casta privilegiada, en contra de la mayoría.

Interpelan a sectores populares detrás de una serie de consignas que sintetizan decepciones y esperanzas en un cambio del *statu quo* vigente. Dos de los lemas de Javier Milei, “no la ven” y “no hay plata”, son los símbolos que resumen el **ánimo confrontativo** hacia ese orden de cosas que viene a romper. El primero, confronta contra aquellos que no divisan el camino que debe seguir la Argentina para salir de un estancamiento económico y moral secular. El segundo es el símbolo de la salida de ese estancamiento, el ajuste económico, el sacrificio necesario para alcanzar la meta deseada: la estabilidad, la prosperidad económica y el orden político. La lucha contra la inflación que corroe los ingresos y los ahorros de la población es el trasfondo sobre el que Javier Milei moviliza sentidos y sintetiza un momento político particular. En 2022 la inflación argentina fue de 94,8%, en 2023 saltó a 211,4% y en el primer cuatrimestre de 2024, de 54,6%; de esta manera la inflación acumulada desde que asumió Javier Milei en diciembre de 2023 hasta abril de 2024 es de 79,1%.

El **proceso inflacionario** aparece como el emergente de una serie de desajustes en política económica que los gobiernos de Mauricio Macri y de Alberto Fernández no supieron resolver. En principio, cabe mencionar la deuda externa generada por el gobierno de Macri con el FMI, que, incumpliendo su propia Carta Orgánica, otorgó a la Argentina un préstamo de 45.000 millones de dólares en función del empeoramiento de los indicadores económicos que erosionaba las chances de un nuevo gobierno de Macri en la disputa electoral de 2019. El triunfo de la coalición Unión por la Patria en las elecciones de ese año por un margen de 8% en el balotaje daba cuenta de esta desilusión con el macrismo. El gobierno de Fernández debió transitar sus dos primeros años bajo la pandemia del COVID-19. El periodo de pandemia en Argentina implicó un largo confinamiento en el cual el Estado combinó un reforzamiento del sistema de salud y una política de sostenimiento del empleo privado registrado y no registrado frente a la caída de la actividad económica, además de mantener con subsidios de servicios públicos el poder salarial de amplias franjas de la población. El aumento del gasto público durante la pandemia y su salida, el peso de los pagos del servicio de deuda en las arcas públicas, una sequía que, valga la redundancia, secó las arcas del Estado reforzó la po-

lítica intervencionista del Estado cuya expresión más cotidiana se evidenció en la restricción monetaria del cepo. Las restricciones a empresas y privados para acceder al dólar (para realizar operaciones de remesas, comercio exterior o para ahorro y viajes al exterior) junto con el intento del gobierno de sostener la actividad a través de la demanda agregada financiada por emisión monetaria incrementaron saltos devaluatorios de la moneda y un proceso inflacionario creciente. Es este estrés económico el que explica en parte la popularidad de los videos cosplay de Milei quemando el Banco Central de la República Argentina o la propuesta de dolarización, de terminar con el peso y reemplazarlo por el dólar, entre 2022 y 2023.

La otra coordenada interpretativa del fenómeno de la nueva derecha en la Argentina es el **estallido del sistema de partidos** que tiene su origen en el año 2001. Hacia el final de la década de los noventa las esperanzas en torno al plan de estabilización neoliberal impuesto por Carlos Menem se transformaron en un proceso amplio de movilizaciones sociales contra sus consecuencias. Las transformaciones regresivas de la estructura social, el proceso de “modernización excluyente” como lo denomina Maristela Svampa (2005), dejó a casi un tercio de la población en la desocupación crónica. El consenso en torno a la convertibilidad de la moneda nacional atada por ley al dólar y las denuncias de corrupción e irregularidades en los procesos de privatización de las empresas públicas corroe el sistema político y culmina en un levantamiento popular contra el gobierno de Fernando de la Rúa. La consigna “**que se vayan todos**” los políticos que llevaron a la sociedad a este padecimiento, cantada por La Libertad Avanza en la campaña electoral de 2023, surge de esas jornadas de movilización.

El sistema de representación política que había caracterizado a la Argentina luego de la restauración democrática de 1983 en el cual se alternaban en el gobierno los dos grandes partidos populares, el radicalismo y el peronismo, estalla y se fragmenta (Adamovsky, 2012). Es dentro de este proceso de fragmentación y movilización popular que surge la potencialidad del gobierno de Néstor Kirchner como una alianza de un sector del peronismo con sectores del radicalismo y del empresariado bajo el lema de recuperar la política como fuerza legitimadora. Luego, esta experiencia habilita una segunda fase, la de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, más volcada a una alianza con organizaciones sociales y otras fuerzas de izquierda frente a las restricciones que impone el contexto de la crisis económica de 2008 que, en el terreno nacional, se expresó a través de una fuerte disputa con los sectores del campo por el aumento de los impuestos a las exportaciones (Basualdo y Manzanelli, 2016). De este proceso de movilización de los sectores propietarios y las clases medias acomodadas urbanas contra el kirchnerismo emerge una nueva formación política, Compromiso por el Cambio, luego Propuesta Republicana (PRO) del empresario Mauricio Macri. Desde la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el PRO de Macri avanza en una alianza con la Unión Cívica Radical y otras agrupaciones de la diáspora radical como la Coalición Cívica, para conformar Cambiemos como contrapeso a las pretensiones intervencionistas del Estado frente al mercado bajo la consigna de defensa de las instituciones republicanas —como la alternancia electoral frente a la pretensión “dictatorial” del kirchnerismo y la independencia de poderes—. Es el origen de la llamada “grieta” política. Cambiemos accede al poder en 2015 luego de tres mandatos del kirchnerismo, pero fracasa en sus promesas transformadoras. Este fracaso será leído luego como el fracaso de la política “gradualista” y de consenso parlamentario “políticamente correcto” en el camino de la “modernización” del Estado y la estructura social argentina que la vuelva a insertar nuevamente en el “mundo” global y financiero. La derrota de Cambiemos permite la vuelta al poder de una nueva coalición política en la cual el kirchnerismo, como fuerza que retiene una mayoría electoral, cede el primer puesto a representantes del anticristinismo. Son los antiguos funcionarios del gobierno de Néstor Kirchner que se oponen al giro progresista de las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner luego de la crisis de 2008: Alberto Fernández y Sergio Massa toman preeminencia en la nueva coalición como un gesto “dialoguista” con sectores del empresariado y el electorado antikirchnerista. La disputa dentro de Juntos por el Cambio entre “halcones” y “palomas” en los últimos años de un anodino gobierno de Alberto Fernández, también sumido en fuertes conflictos internos y en una coyuntura económica desfavorable, permiten el reagrupamiento y la radicalización de pequeñas fuerzas de la extrema derecha, tales como la formación Revolución Federal, vinculada al atentado contra la vida de la entonces vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner. Es de este doble fracaso político y económico que emerge la figura aglutinadora de Javier Milei que, en la primera vuelta electoral de octubre de 2023, obtiene el segundo puesto con el 29,9% de los votos, desplazando a Juntos por el Cambio al tercer lugar. El gesto disruptivo del “que se vayan

todos" de 2001 es reapropiado por La Libertad Avanza junto con una serie de símbolos de rebeldía y refundación contra un orden político que se evalúa como opresor.

Para entender el fenómeno disruptivo que significa Milei es interesante detenernos en el concepto de **rebeldía del contrapúblico**. El concepto de contrapúblico fue desarrollado originalmente para señalar problemas en la teorización realizada por Jürgen Habermas sobre el proceso de constitución de la esfera pública y sus potencialidades democráticas. Según sus críticos, el argumento de Habermas se basaría en una descripción errónea de un público unificado y en normas discursivas estrechas y excluyentes que ignorarían la existencia de públicos alternativos formados por grupos oprimidos llamados contrapúblicos, colocando la subalternidad como principal atributo. Sin embargo, según el crítico literario Michael Warner (2005), un contrapúblico no sería necesariamente un grupo social económicamente subalterno, pero sí estaría imbuido de una conciencia de su estatus subordinado frente a un horizonte cultural dominante. Sus miembros compartirían identidades, intereses y discursos tan conflictivos con el horizonte cultural dominante que correrían el riesgo de enfrentar reacciones hostiles si se expresaran sin reservas en públicos dominantes (cuyos discursos y modos de vida son considerados irreflexivamente como correctos, normales y universales). Si el sistema, la democracia, el Estado como garante de derechos son las arenas políticas y discursivas dominantes, los contrapúblicos antisistémicos reaccionan, desde la rebeldía y el shock no solo discursivo, también performático, tecnológico, para alzarse contra este "políticamente correcto dominante" y disputar la hegemonía. El punto de inflexión se da cuando estos contrapúblicos empoderados se alzan a una posición discursiva y políticamente dominante porque son más capaces de imponer conceptos y narrativas que los públicos clásicos a partir de formas alternativas de contrapublicidad, para lo cual las redes sociales son espacios privilegiados por promover ecosistemas por fuera de la intermediación comunicacional clásica. El concepto de libertad mileísta pasa a circular masivamente cuando la categoría "casta" se transforma en un ordenador simbólico colectivo esencial. Los contrapúblicos explicitan y exponen conflictos que existían previamente, pero que la dominación de los públicos silenciaba o dejaba solo en la latencia y, al hacerlo crean nuevos consensos y subjetividades, pero si bien los contrapúblicos dinamizan el campo representativo, al mismo tiempo se nutren de la fragmentación y la provocan porque se consolidan en la idea del conflicto frente a la hegemonía del público (Rocha, 2021).

Forma parte del *script* internacional la apropiación del concepto gramsciano de **hegemonía** para reivindicarla a partir de la idea de que la lucha de estos contrapúblicos no es solo por representatividad política, sino, sobre todo, por otra hegemonía social y cultural que consiga cambiar las formas de interpretar la sociedad. La principal batalla se da en el campo de la producción simbólica y de la disputa de imaginarios que logren una nueva hegemonía, o sea, nuevos consensos políticos e ideológicos y nuevas formas de sentido.

Un elemento fundamental para entender a los contrapúblicos para los que habla Milei es la **aparente paradoja entre lo colectivo y lo individual**. Milei apela a La Libertad individual como vector de reconocimiento y visibilidad de los sujetos "invisibles por la casta" y también como vector de llamada a la acción y al emprendimiento porque reconoce en la acción individual una potencia de cambio. Pero sería una falacia creer que la apelación es solo y exclusivamente individual. Milei, como otros líderes de sus características, apelan también a la dinámica del sentimiento de pertenencia. La identidad colectiva del "nosotros" es también protagonista del discurso. De hecho, esta es una de sus principales claves del éxito, la conjugación de la dimensión colectiva (de los hombres de bien que salvarán a la Argentina enfrentando a la casta) a partir del empoderamiento individual. El elemento aglutinador de la dicotomía nosotros/ellos es muy potente. Una de las características del país en desintegración que percibe el votante de Milei es el desarraigo, el no sentirse parte de los procesos sociopolíticos que le son extraños porque lo excluyen y lo humillan. En este sentido, el "nosotros" posibilita una identidad de grupo, un sentimiento de lugar subjetivo a través de la experiencia de un dolor y una rabia compartidas, y un empoderamiento colectivo a través de la promesa de un horizonte de cambio.

LOS TRAUMAS: DESINTEGRACIÓN Y CAMBIO HACIA EL ORDEN

El pilar fundante de toda la estrategia discursiva es la radiografía de los miedos colectivos. ¿Cuáles son los principales desasosiegos de la sociedad a la que pretenden representar? Utilizamos aquí el concepto de trauma porque queremos llamar la atención acerca de que no es cualquier conflicto social el que se coloca como el gran dinamizador de estos movimientos. Son conflictos que, por un lado, además de conectar con la cotidianeidad de los individuos, conectan con aspectos afectivos y biográficos. Por otro lado, son conflictos de larga data que no fueron suficientemente verbalizados, elaborados ni trabajados por la esfera pública dominante y acaban enquistándose en el tejido social. Finalmente, estos conflictos son percibidos como grandes desorganizadores de la vida individual y colectiva provocando la angustia de la sensación permanente de desorden existencial. La necesidad de alternativas que ordenen la existencia se hace, entonces, urgente. El factor orden es imprescindible para entender estas nuevas dinámicas. La identificación de los **grandes “desorganizadores”** y la de los posibles “organizadores” es una construcción fundamental. Algo fundamental también sobre estos conflictos traumáticos es que crean una fuerte sensación de identidad colectiva, una identidad construida en la idea de un sufrimiento compartido provocado por un enemigo común.

La radiografía de los traumas argentinos es una pieza esencial para comprender la dinámica de Milei, entendiendo que los traumas se ordenan jerárquicamente porque no todos en todos los momentos tienen el mismo potencial de cohesión y movilización. La crisis económica se coloca como el trauma colectivo primordial en el contexto de la elección de Milei. La inflación, como elemento que cristaliza esta sensación de desorden individual y colectivo, la imposibilidad de planificación que tiene como consecuencia una sensación de deriva y agotamiento permanentes. La angustia, así, vivida en lo cotidiano, se transforma en la lente a través de la cual interpretar la realidad social y política. Frases como *“estamos cansados de la inflación”*, *“lo mismo yo quería un cambio, ya era mucho que se venían robando la plata, está muy mal la Argentina”*, *“nos daban un bolsón, estábamos contentos, pero todo se estaba yendo muy al carajo”* son una muestra de ello. La inflación genera una sensación de irrealidad al perder la moneda nacional su función de medida de valor en los intercambios comerciales. Ir a comprar un producto y *“no saber cuánto va a valer”* y si podrá ser adquirido. Necesitar un producto básico y no encontrarlo por las restricciones que pone el Estado a su ingreso o tener que pagarlo a un precio más alto que el que se paga en países vecinos o en el exterior. No poder planificar a largo plazo porque no hay forma de saber la relación entre ingresos y costo. Las distorsiones que va sufriendo la moneda someten a la población a un estrés permanente. Y esa memoria aleccionadora explica en parte la ambición de estabilidad, aunque *“sea muy duro”*, aunque *“duele”*. Además de la angustia, el resentimiento, la **rabia** contra una elite que se enriquece insensible al sufrimiento de la gente. A lo largo de este documento iremos desgranando cómo la angustia económica es la base para la construcción del simbolismo más potente de Milei hasta el momento, el binomio casta-laburante y el binomio Estado-libertad.

Otro trauma que también encontramos en la radiografía de las angustias argentinas y que se entrelaza perfectamente con el primero es la crisis de la seguridad pública. El miedo esta vez toma una forma concreta y muy definida: *“no es posible salir a la calle en paz”*, *“te pueden matar en cualquier momento”* son frases que verbalizan la sensación de inseguridad y amenaza permanente que tan íntimamente conectan con la idea de la desorganización social y la subversión de valores. Al hablar de los traumas destacamos el sentimiento de inseguridad, el miedo, como uno de los elementos de mayor capacidad movilizadora. Como Wendy Brown (2006) adelantaba, estamos asistiendo aquí a la convergencia de dos matrices de pensamiento que no tienen por qué alinearse automáticamente: el **neoliberalismo** y el **neconservadurismo**. El discurso de la libertad y el Estado mínimo aliado con valores conservadores como el ataque al “feminismo militante” o la retórica de la ideología de género y, por supuesto, una visión reaccionaria y altamente punitivista de la seguridad pública. Esta combinación de elementos —explica Brown— es altamente eficaz, ya que configura un arco narrativo completo. En el momento de la realización de estas tríadas el problema de seguridad en Rosario estaba en alta en la opinión pública. Para los votantes en general, la forma de acabar con esta situación que provoca pánico social es una política de endurecimiento. De nuevo, aquí aparece la misma retórica de la victimización del ciudadano de bien, el trabajador honesto que es humillado por los criminales sin que el Estado le garantice seguridad ni tranquilidad. Ante esta situación, la firmeza y dureza de la respuesta estatal se hace necesaria derivando en el fenómeno que cobra cada vez más vida en América Latina en la gestión del crimen:

la bukelización de la seguridad pública. El endurecimiento penal, la baja en la edad de imputabilidad, son elementos tradicionales del *script* global de estos actores: “Hay un gobierno ausente”, son necesarias “fuerzas especiales que combatan el narcotráfico”, “que los presos no tengan derechos”, terminar con la idea de que “una mano lava a la otra” en relación con la connivencia entre crimen organizado, justicia, políticos y fuerzas de seguridad en Rosario.

Y, finalmente, el trauma que podríamos llamar de la desintegración de los valores tradicionales, la **corrupción económica pero también moral**. Los ñoquis adueñándose de los planes sociales mientras el laburante no consigue llegar a fin de mes, el ciudadano de bien desprotegido frente al delincuente que goza de impunidad y hasta de reconocimiento social, las redes sociales promoviendo nuevos ecosistemas y formas relacionales e instaurando entre los jóvenes valores en disputa con los de las generaciones anteriores. Es la desintegración de los parámetros y jerarquías de ordenación ontológica y la sensación de que el mundo anterior está colapsando pero que, para avanzar, necesitamos rescatar elementos de un pasado más brillante, sólido y seguro en términos existenciales. La **reconstrucción de un pasado mítico** pasible de ser retomado actúa de pivote central en este “horizonte de expectativa” que propone la nueva derecha argentina. La afirmación “tenemos todo” para ser potencia económica pero la “casta empobrecedora” impide que lo seamos es el núcleo de una operación reivindicadora de la Argentina del liberalismo oligárquico y de los padres fundadores del Estado moderno, como Juan Bautista Alberdi. El lado visible del liberalismo decimonónico y su religión laica, el progreso (Tell, 2019), ingresa como uso político junto a todos sus símbolos cuestionados. En esta operación de la derecha radical aparece vinculado el pensamiento conservador y el reaccionario porque ambos consideran que el igualitarismo ha llevado a la sociedad a la corrupción y la decadencia, pero —como plantea Mannheim— el segundo fondea en el “tradicionalismo reflexivo” que está latente en los individuos como predisposición psicológica en tiempos de aflicción. La apelación conservadora a un pasado no experimentado ingresa como insumo “cuando se ve obligado a producir un sistema propio para contrarrestar el de los progresistas” (1963: 116). En esta apelación de Milei, se ha señalado correctamente, el reino próspero del Estado oligárquico inicia su decadencia con la instauración del voto universal en 1916.

Pero en la apelación al pasado podemos diferenciar dos usos de la historia. Si en el caso de la “Argentina potencia” el tradicionalismo ingresa como operación reflexiva de un tiempo no vivido ni experimentado, un tiempo de prosperidad económica que se contrapone al actual marcado por la decadencia, el lema “memoria completa” en relación con el pasado del terrorismo de Estado de la dictadura militar iniciada en 1976 ingresa en otro orden de cosas. En este caso, el discurso del gobierno es una negación de la memoria de un pasado experimentado, un pasado reciente que es por tanto presente. El recuerdo de una entrevistada —“me contaron mis padres que los militares ingresaban a su casa por las noches”— es el signo de un momento vivido que está presente. Como pertenece al presente la condena y los juicios que se continúan contra militares y civiles responsables del terrorismo de Estado. El discurso de “memoria completa” para justificar que esos actores cometieron “hechos de guerra” contra grupos subversivos y guerrilleros viene a disputar no una memoria mítica sino una memoria activa, en pos de modificar trayectorias de reparación y justicia democrática. La disputa contra esta memoria presente leída como gesto de rebeldía frente al consenso democrático de 1983, así como la apelación conservadora a un pasado mítico en aras de la construcción de una prosperidad prometida son elementos cruciales para entender los usos de la historia de Milei y sus aliados. Para uno el trauma de la decadencia nacional, para otro el trauma de la reparación histórica.

Una vez identificados los traumas, ¿cuál es el *script* que sigue Javier Milei? Su verbalización y elaboración pasa por las siguientes etapas:

- 1) la identificación, de una forma sencilla, del gran desorganizador, del culpable de mis angustias y de las frustraciones colectivas, la operación clásica de la imposición de la figura del enemigo: la casta es el enemigo a ser aniquilado;
- 2) el cambio de contexto: ya no estamos más en un contexto político tradicional, estamos en un escenario de guerra, de combate y, por tanto, necesitamos nuevas formas de interpretar el momento, con elementos más agresivos y disruptivos porque las Fuerzas del Cielo están en situación de batalla contra este ene-

migo. La performance bélica gana total sentido y, en paralelo, el discurso religioso-mesiánico como legitimador porque toda dura batalla, para ser luchada, necesita de trascendencia que justifique el sacrificio que conlleva;

- 3) el lenguaje ya no es más el lenguaje clásico de los públicos, sino el de los contrapúblicos, un lenguaje por definición disruptivo, "tiktokizado" y dopamínico que deja a la sociedad permanentemente enganchada al líder y al relato construido por él y que, en vez de sanar el trauma, lo alimenta;
- 4) respuestas y conceptos de aparente eficacia "organizadora": la dolarización, la libertad, el fin de la casta, como propuestas que tienen sentido y ofrecen esperanza.

Lo que se presenta como solución no es un orden tradicional o ya conocido sino un caos ordenado. El deseo de confrontación y ruptura debe dar origen a un orden, pero esa ruptura y esa construcción que, si bien simbólicamente pueden ser de largo plazo, lucha contra el peso de una realidad urgente que impone también una construcción de corto plazo. La temporalidad de ese proceso es corta porque hay necesidad de que *"la situación mejore rápido para la gente"*. De no ser así, Javier Milei será *"más de lo mismo"*, otro político más *"que beneficia a los amigos del poder, como con Macri"*.

NOSOTROS/ELLOS: LA CASTA, LOS PARÁSITOS, EL ESTADO OPRESOR, EL EMPODERAMIENTO DEL LABURANTE HUMILLADO

En la movilización de sentidos que impulsa las fuerzas de la nueva derecha, la construcción de una polaridad entre un "ellos" y un "nosotros" es señalada como un clivaje operativo central (Semán, 2023). A este binomio se suma y se superpone la polaridad casta/libertad. Son estos polos los que organizan el *statu quo* que Javier Milei viene a romper. El "ellos" concentra aquello que es representado como "descontrol", "desmanejo" y "aprovechamiento". Existen ciudadanos que se benefician de los recursos del Estado: "ñoquis", "acomodados" y "militantes". Existen instituciones de la sociedad democrática que son parte de este "descontrol": los sindicatos, los movimientos sociales, las organizaciones políticas. Ellos también se "benefician" de las regulaciones estatales, desde la cuota sindical hasta los "gastos" que generan las protestas y cortes de calles de las organizaciones sociales. Aparece una retroalimentación negativa entre el Estado y aquellos que utilizan de manera espuria estos recursos que son comunes.

Así, **casta, Estado y parásitos** como vértices del triángulo del "ellos" a ser combatido. Por un lado, está la "casta", los políticos que viven de los recursos del Estado y que no buscan el beneficio común sino el beneficio particular, es decir *"sus intereses y no los nuestros"*. Surge la *"impotencia"*, nosotros *"no podemos hacer nada contra los políticos, se aumentan los sueldos y nos quedamos mirando"*. Esta casta que vive del Estado usa los recursos del común a través del empleo estatal, la financiación de obras públicas y los planes sociales en función de seguir manteniendo "intereses" y "negocios". La connivencia afecta económicamente, niega el reconocimiento del esfuerzo y la autonomía individual, y, además, altera la construcción de un espacio político ciudadano real y genuino. *"Ser libre es ser independiente, no depender de ayuda, sino de tu propio trabajo, y no de un plan social"*. El ciudadano que recibe ayuda queda atrapado en una red en la que se le enajena su libertad política, *"libertad de decidir sin que te compren con planes"*. La mediación del Estado distorsiona el espacio político, lo vuelve opaco, injusto.

Detrás del concepto de casta se concentra un fuerte sentimiento antipolítico. Pero estas prácticas señaladas como negativas no son percibidas como casos particulares de corrupción o formas marginales de movilización política, sino como un sistema. Es un sistema, un todo identificado con el Estado. El concepto de casta corre el velo, desvela al identificar ese todo: *"nos abrió los ojos"*. En las sucesivas intervenciones discursivas de Javier Milei, el Estado es presentado como "fuente institucional del mal a lo largo de la historia, el mercado libre es un imperativo moral y práctico, el Estado de Bienestar como un robo organizado..." (Stefanoni, 2021: 120). En la base de todo está un profundo **resentimiento antisistémico**.

El Estado es aquel que obstaculiza, imposibilita mi trayectoria personal, aquel que bloquea mi camino de oportunidades y conquistas. El **Estado empobrecedor** como la gran metáfora. Aquí la percepción individual-meritocrática choca frontalmente con la idea de un Estado que me condena a la falta de oportunidades. Si quiero conquistar un futuro de victorias lo tendré que hacer por la vía de la libertad, del esfuerzo personal y del sacrificio, sacándome de encima un Estado que me impide crecer porque no está proyectado para mí, como ciudadano, sino para la autoperpetuación de la casta. La concepción anarcoliberal de Javier Milei canaliza y refuerza percepciones previas de sus seguidores. Lo particular, el ejemplo del barrio, del vecino que es municipal, del trabajador estatal, de la madre que recibe la AUH, el político corrupto, se eleva a concepto universal: la casta. No es un caso que hay que atacar y resolver, es un sistema armado para erosionar la libertad individual, el esfuerzo y el merecimiento por capacidad. Entre ese "ellos" y "nosotros" aparece un conflicto sistémico que Javier Milei sabe construir y que moviliza y da sentido a las experiencias inmediatas de sus seguidores. Era *"una fiesta a la que no estábamos invitados y este hombre parece el más indicado para decir se acabó la fiesta"*. Un sistema basado en el "descontrol", el "desmanejo" de los recursos comunes genera un proceso de desintegración que debe ser remplazado por algo nuevo, basado en el control del desmanejo, en el orden del caos.

Es muy importante resaltar que el concepto **casta es altamente polisémico**. La casta, o en otras palabras, podríamos decir, la elite moralmente corrupta, es ese grupo identificado como el que se apropia no solo del Estado para su beneficio particular, sino de la subversión moral; es todo aquel que desordena, desorganiza, que contamina. En este sentido, elites universitarias, feministas, actores, músicos o "periodistas ensobrados" también son parte de una casta cuyo objetivo común es alimentar sus propios privilegios y promover el caos. Casta es lo que desorganiza, la cristalización de lo que me humilla. Contra la casta no solo hay desaprobación sino, sobre todo, resentimiento basado en un vivo sentimiento de humillación porque el mantener los privilegios de la casta tiene como consecuencia directa que mi vida y la de mi familia se trunquen. Movimientos sociales piqueteros, artistas, profesores universitarios son actores de la casta que, junto con los políticos, componen este poliedro de enemistad. Resulta importante resaltar el papel del elemento corrupción como instrumento de demonización de la casta. El tema corrupción es un estimulador privilegiado del resentimiento y forma parte del *script* internacional: la **teatralización de la corrupción**. El corrupto es descartado como interlocutor, deshumanizado porque se trata de una visión altamente demagógica que busca dinamitar al otro pero que conecta con la experiencia política concreta de los ciudadanos.

Es muy importante entender estos afectos altamente movilizadores que crean, por un lado, bloqueos cognitivos y emocionales muy presentes ante los miembros identificados como esta casta y que, por otro, posibilitan la adhesión a ideas de enfrentamiento como las de Milei, de **empoderamiento de los "humillados"**. Esta exaltación de los humillados se da a través de otro afecto fundamental para entender toda esta dinámica: la rabia. Frente a la inacción y el silencio de quien rumia su rabia y frustración en casa porque se siente incapaz de enfrentarse a su opresor, el "coraje" de aceptar la propuesta de Milei de, de una vez por todas, luchar contra este mismo opresor.

Frente a la casta, se define el "nosotros", fundamentado en la idea de la **persona de bien, laburante, meritoria**, honesta que se sacrifica por el bien de su familia y de su país pero que es permanentemente víctima de este orden de cosas perverso. El binomio ciudadano de bien-víctima y casta-verdugo es fundamental para entender un elemento imprescindible en la movilización afectiva de Milei: el resentimiento. Y bien sabemos que el resentimiento es una fuerza motriz política excepcional. El fracaso, la frustración o la ausencia de posibilidades de futuro ganan ahora otro elemento, la rabia contra aquel que es el culpable de mis desgracias y la rabia es un afecto político muy poderoso. Identificado el enemigo, es momento de aniquilarlo metafóricamente o literalmente. La oposición entre el **Estado** y el **Mercado** toma cuerpo en este "ellos-nosotros" diferente. El "nosotros" es quienes viven del trabajo, quienes viven del esfuerzo, quienes emprenden una actividad, quienes ganan el sustento de manera honesta, en definitiva, las "personas de bien". Aquí tenemos, por fin, uno de los principales binomios del mileísmo, el binomio **opresión-libertad**. Si la principal característica del Estado es ser opresor, limitante, la característica principal del Mercado, del Capitalismo, es la libertad. La libertad capitalista es la única posibilidad de salvación y de futuro próspero frente a un Estado por definición empobrecedor. Desde ese punto de vista, la libertad es entendida en un contexto de embate trascendental más amplio: que es necesario desbloquear el camino para la prosperidad y para la salvación.

El Mercado como representación mesiánica. Puesto en el plano trascendental, junto a otras formas puras y espontáneas como la familia, el mercado adquiere aspectos religiosos. El capitalismo como una religión, o sea que reproduce una estructura religiosa, se orienta a responder a las principales angustias y aflicciones humanas, dándoles un sentido más allá de la dimensión inmediata y práctica de la vida (Benjamin, 2015). Exige de sus seguidores ofreciéndoles a cambio la esperanza de un mundo redimido de los males que los afligen. El aspecto mesiánico se activa en tiempos de crisis profundas y con la llegada de un líder carismático (y en el caso argentino, además, economista) que promete conducir a su pueblo a una nueva nación o sociedad, fundamentada en los valores del libre mercado.

Todo este potencial simbólico conecta especialmente con la **clase media** que se siente resentida y sofocada. Bajo ella, los más pobres que se benefician de los planes sociales y, sobre ella, una elite privilegiada. Una clase media que se siente abandonada pero que, al mismo tiempo, siente también el peso de ser la que mueve el país con su trabajo y sus impuestos. Laborante, empobrecida y olvidada entre los "planeros" y la "casta". Milei se coloca como empoderador de esta clase media que se siente víctima de los gobiernos anteriores y que es llamada ahora al sacrificio. Figuras como la del piquetero, que altera el orden que aprecia la clase media, tienen una gran capacidad apelativa junto con la demonización de los planes sociales. Al mismo tiempo, esta es una clase media que disfruta de servicios públicos, como, por ejemplo, la educación universitaria, por lo que Milei necesita una cierta capacidad de calibrar entre la defensa del libre mercado y la protección de algunos sectores públicos. El ataque a la universidad pública no se hace desde el discurso de la privatización inminente o el fin de todos los derechos sociales sino desde el discurso de la necesidad de auditoría justamente en nombre de la protección de estos derechos: el **binomio derechos/control** utilizando, una vez más, el recurso retórico de la corrupción.

Asimismo, es importante resaltar también el empoderamiento de otras dos figuras importantes en la retórica de Milei: el **empresario** y el **hombre del campo**, caracterizados como héroes y como víctimas tradicionales de los impuestos esclavizadores.

Evidentemente, toda esta fuerza subjetiva se ve dinamizada por las nuevas formas de trabajo. La **uberización del trabajo**, la plataformización de las relaciones potencian esta subjetividad meritocrática-emprendedora que valoriza el esfuerzo personal frente a la intromisión del Estado.

En esta polaridad sistémica no hay un punto medio, no hay negociación posible. Frente a esta imposibilidad aparece el gesto de enojo y de inflexibilidad que articula la contraposición. El enojo, la indignación, la frustración, las "**pasiones tristes**" como las denomina el sociólogo francés François Dubet (2023), dialogan con las experiencias cotidianas de los ciudadanos. El fenómeno de la desigualdad económica, que en Argentina se potencia por la persistencia de un proceso inflacionario, enfrenta a cada persona con miedos, humillaciones, situaciones vividas como injustas respecto a otros iguales, vecinos, conocidos cercanos o lejanos. En el barrio hay "*acomodados*", hay "*planeros*", hay "*aprovechados*". Es un mundo de experiencias singulares que resquebraja la existencia de intereses comunes de clase, de género, territoriales y da fundamento a esta contraposición. Pero si en Javier Milei aparece una idea puramente negativa del Estado como "institución del mal" y el mercado como la institución del "bien", esta percepción no es compartida por todos sus seguidores. El Estado debe estar para ayudar, tiene que ser un facilitador. Están bien las Becas Progresar, pero primero hay que cortar los "*abusos*" y "*limpiar*", y después volver a darlas. Está bien la suspensión de las obras públicas, hay que "*controlar*" las irregularidades para luego reanudarlas. La imagen que se proyecta no es la de un Estado mínimo sino de un Estado que no bloqueé, que no se interponga entre el esfuerzo y el logro individual. Tampoco la libertad de mercado aparece con las características prístinas que le asigna Milei. Los empresarios "*se aprovechan*", "*hay que controlar los precios*", "*la ley de alquileres está bien*". Si se abre el mercado es para que bajen los precios, no para que acrecienten las ganancias.

Estas pasiones, la frustración, la ira y el resentimiento, se construyen a partir de desigualdades percibidas y desigualdades reales, y no siempre coinciden unas con otras. La fragmentación del mundo del trabajo, el crecimiento del empleo informal y de los llamados microempleos marginales, las desigualdades de ingresos según edad, género,

nivel educativo, territorio componen un “**régimen de desigualdades múltiples**” en el cual “las desigualdades no solo se multiplican, sino que, dado que suelen ser resultado de la sumatoria de pequeñas desigualdades, acentúan la singularidad de las trayectorias... y los sentimientos de injusticia” (Dubet, 2023: 43). El peso de las trayectorias individuales singulares fue señalado como uno de los elementos que explicaban la frustración de sectores populares con las políticas redistributivas del Estado en el ciclo de los gobiernos progresistas y heterodoxos. Si bien estas políticas no habían revertido las fuertes desigualdades del mercado laboral habían permitido pequeños movimientos ascendentes en la escala social, pero muy variopintos, según el segmento del que se tratara. Según una Encuesta Nacional sobre la Estructura Social realizada en 2014-2015, la movilidad intergeneracional en los segmentos intermedios de los asalariados mostraban que un tercio era ascendente mientras que otro tercio era descendente. Si se observa esta movilidad por nivel educativo, el 40% de aquellos con estudios superiores ascendía 40% respecto de su generación anterior y descendía 10%; mientras que si se miraba aquellos que tenían estudios incompletos, primarios o secundarios, 24,8% ascendía y 22,9% descendía socialmente respecto a sus padres (Dalle, Jorrat y Riveiro, 2018: 161). **El sentimiento de insatisfacción frente a la amplitud de estas “micromovilidades”**, la constante presión a “subir” o “caer”, son sentidas como una responsabilidad singular. Las promesas de resolver las restricciones que a este ascenso social le imponía las políticas “igualitarias” del kirchnerismo fue uno de los elementos que explicó el voto a Cambiemos en 2015. Las políticas de reparación social frente a las desigualdades generadas por el neoliberalismo se enfrentaban también a lo que Verónica Gago llamó “el neoliberalismo desde abajo”, una apropiación de ciertas lógicas de cálculo que permeaban las subjetividades populares, pero que, a la manera del “pensamiento constituyente”, podrían ser absorbidas por las organizaciones colectivas y sociales (2014: 16). Fue después de la derrota de 2015 que se reinterpretó el “neoliberalismo desde abajo” como una fuerza de individuación que anclaba sus esperanzas en la promesa de ascenso social basado en el esfuerzo personal y el mérito que Macri, el empresario exitoso, y Cambiemos venían a expresar. Estas lógicas de individuación que permeaban la mirada de los sectores populares fueron a su vez potenciadas por el doble fracaso de los gobiernos de Macri y de Alberto Fernández. El discurso de Milei no solo las amplifica, sino que las transforma en política, aun cuando su implementación sea contradictoria. Entre los seguidores moderados de Milei el recorte del empleo estatal es apoyado y percibido como “justo”, pero a la vez señalan como injusto que se haya duplicado los montos de la ayuda social, la AUH y la Tarjeta Alimentar, que abarca a casi 2.500.000 de titulares y 4.300.000 niños y niñas, respectivamente.

Los indicadores sociales de pobreza e indigencia en la Argentina muestran los vaivenes y la inestabilidad a la que están sometidas amplias franjas de la población. Si se mira la serie de los últimos 20 años, se observa que en 2004 el 53% de las personas eran pobres, ese porcentaje cae a su punto más bajo en 2012 ya que se reduce a la mitad, al 25,9%, para iniciar desde esa fecha un constante y errático ascenso hasta los valores proyectados de enero de 2024 de 57,4% de la población. Si en 2023 la tasa de pobreza era del 44,7%, el 61,9% de ese segmento recibía cobertura social de alguno de los programas del Estado (ODSA, 2023). Es la confrontación entre este proceso de individuación que impone el “régimen de las desigualdades múltiples” y el creciente empeoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población lo que explica en parte la fractura de las solidaridades horizontales y el sentimiento de ira y resentimiento contra aquellos que compensan sus ingresos a través de la asistencia del Estado y aquellos que acceden a un empleo público formal, informal o marginal. Nuestros entrevistados señalan negativamente a las mujeres que reciben la Asignación Universal por Hijo, a los vecinos que asisten al comedor popular, al vecino del barrio que recibe un plan Potenciar Trabajo para realizar alguna tarea en el centro cívico, al empleado municipal. Se los señala como individuos que perciben un “privilegio” que no merecen y, por lo tanto, como una muestra “fáctica” de un sistema injusto que relega esfuerzo, mérito y posibilidades. Lo que aparece en este **señalamiento horizontal**, esa marca que se pone sobre los otros cercanos que viven en su barrio y pueblo, aquellas y aquellos que son sus vecinos o conocidos, es la desigualdad de trayectorias singulares que se perciben injustas y que transforman en un “sistema” por una lógica estatal que no logra encontrar equilibrios económicos y políticos satisfactorios.

Es en ese contexto de diseminación donde el emprendedorismo popular aparece como alternativa frente a la disolución de la infraestructura de servicios públicos y del mercado del trabajo formal. En esta nueva subjetividad los propios individuos deben y pueden llevar adelante sus vidas, guiados por la exaltación de una vida en libertad, sin

restricciones puestas por mediaciones rígidas. En este modelo, la sociedad se construye sobre la base de relaciones administradas por medio de acuerdos voluntarios, entre individuos que consienten en buscar sus preferencias libremente. En este escenario, la tecnología alimenta expectativas de desintermediación generalizada que implican, por ejemplo, un drástico cambio en las formas de producir bienes y servicios. Como señala Morozov (2018), en lugar del modelo de empresas privadas que compiten por los consumidores, los individuos en posesión de un teléfono celular interactúan directamente y realizan transacciones que, antes, solo eran posibles por intermedio de grandes empresas o instituciones. Así, detalla el autor, plataformas como Airbnb ayudan a encontrar alojamiento, evitando a la industria hotelera, y Amazon ofrece libros directamente sin la mediación de las librerías.

La dimensión técnica de la política basada en la expectativa de la desintermediación y en la creencia de la neutralidad de la técnica tiene como telón de fondo, como hemos señalado, la crisis de confianza generalizada en la política, en las instituciones públicas y una crítica hacia el Estado. Si tomamos nuevamente el ejemplo del *bitcoin*, defendido por las corrientes anarcocapitalistas —como destaca Edmilson Paraná—, es posible comprender que las crisis financieras y políticas consolidan un escepticismo que venía socialmente en fermentación hacia los grandes bancos privados, el Estado y el Banco Central como intermediarios del crédito y la deuda. Es en este terreno donde residen las esperanzas de la tecnología como forma de garantizar la desintermediación del dinero. En efecto, la principal promesa del *bitcoin* es la desintermediación total de la política monetaria —como explica Dodd (2018)—, de ahí la importancia de una moneda mecanizada y de la nueva tecnología que le sirve de base: *el blockchain*. El *blockchain* es un *software* que permite la generación de monedas de forma descentralizada y anónima a través de criptografía. Su administración se realiza en un libro público que registra todas las transacciones. La novedad radica en que estas transacciones son realizadas en bloque por los usuarios del sistema, quienes a cambio reciben un incentivo monetario en *bitcoin* por la capacidad de procesamiento computacional. En el resumen de Paraná: “la crisis de 2008 profundizó, como hemos visto, el escepticismo sobre el papel de las autoridades, especialmente los gobiernos y los Bancos Centrales. Es comprensible, en este contexto, que muchos se entusiasmen con la idea de una moneda que los políticos y banqueros no puedan ‘manipular’” (p. 102). Javier Milei dirigió sistemáticamente críticas hacia el Banco Central y su supuesto papel en el problema de la inflación argentina como emisor de moneda, llegando a proponer su disolución. De esa manera, la tecnopolítica gana fuerzas apoyada en una dimensión material, el desarrollo de las nuevas tecnologías y redes sociales, y en el escepticismo creciente en las sociedades en crisis.

Entendemos que esta dimensión de la **tecnopolítica no es exactamente antipolítica, pero sí es fuertemente antisistémica y antiestado** al ofrecer una dimensión trascendente y aspiracional del papel de la tecnología. Este elemento es central, porque, como vemos a lo largo de estas páginas, los componentes utopía y trascendencia son esenciales para entender la fuerza motriz y la potencia simbólica de estos actores.

LA TRASCENDENCIA: EL SACRIFICIO Y LA MISIÓN HACIA EL MITO REFUNDACIONAL

A la multiplicación de complejidades económicas, desigualdades sociales y multiplicidades culturales se opone una idea de integración posible a través de la “*limpieza*” y el “*sacrificio*” como nuevos vectores de orden. Este concepto de limpiar, que aparece en muchas de las entrevistas, evidencia un claro sentimiento de **higienismo sociopolítico**. Ante el desorden generalizado no bastan solo esfuerzos puntuales, hay que comenzar de cero, “deshaciéndose” de los protagonistas de este caos. Es, justamente, esta necesidad de limpieza lo que justifica tácticas de silenciamiento o deshumanización simbólica de los opositores porque ahora no están más en el lugar de la oposición sino en el del **enemigo político a ser aniquilado**.

La retórica del **sacrificio** que Javier Milei refuerza con una cosmovisión judeo-cristiana tiene un componente mesiánico fundamental en la construcción de ese “nosotros” que se enfrenta a la casta. Milei representa “*un punto de inflexión*” porque concentra las esperanzas refundacionales de “*limpiar*” el descontrol. Para este higienismo sociopolítico todo aquello que se contrapone debe ser “*sometido*” —como los gobernadores, la oposición política, los sindicatos y movimientos sociales—, o debe pasar a jugar un rol de colaborador y consejero —como Patricia Bullrich y Mauricio Macri—. El espacio democrático pierde su eficacia porque las otras fuerzas que lo componen han “*fra-*

casado" y están imposibilitadas de expresar su punto de vista, "no pueden hablar", "hicieron desastre", "es mejor que desaparezcan", son "mafias políticas".

El **componente discursivo trascendental-religioso** es fundamental. El pueblo elegido (los ciudadanos de bien) ante un escenario de total desintegración, se entregan al deber del sacrificio no solo por ellos y sus familias, sino por el bien de toda una nación. Es la gran travesía por el desierto liderada por el Moisés-Milei hacia el **mito refundacional** de la Argentina donde la conquista de la libertad será alcanzada. El discurso religioso fortalece el sentido de grupo, de pertenencia, que es también esencial para entender el fenómeno Milei. Frente al "ellos", el "nosotros" se consolida en este sacrificio común con el objetivo de la libertad y de la nueva Argentina. Es una **misión** para la cual los ciudadanos de bien están llamados y que solo podrán cumplir de manos de un líder en una clara apelación salvacionista. Además, esta metáfora judeo-cristiana permanente ofrece un horizonte utópico movilizador, pero no es cualquier utopía, es una **utopía alcanzable a través de la rebeldía antisistémica y el sacrificio individual**. La trascendencia, la llamada a una misión histórica conjunta es una retórica necesaria para soportar la dureza del sacrificio, sacrificio sin el cual no hay horizonte de futuro. Pero es necesario entender aquí la vinculación entre esta misión de carácter colectivo y la apelación al empoderamiento individual. Salvar la Argentina, escribir un nuevo capítulo de la Historia, no depende de grandes movimientos estructurales complejos y abstractos, depende de la voluntad, el esfuerzo y el sacrificio de los hombres de bien y, por tanto, es una llamada al reconocimiento de las posibilidades individuales y a la concreción de una utopía que es posible.

Un raid de entrevistas que luego son viralizadas en redes sociales, reuniones con los ministros, viajes internacionales que acreditan liderazgo no solo nacional sino en el Occidente Global son las formas que Javier Milei le imprime a su liderazgo. No es un líder populista tradicional de las derechas, no convoca a grandes manifestaciones de apoyo como las que caracterizaron a Donald Trump o Jair Bolsonaro. En la temporalidad rápida que abren las redes sociales, el elemento activo de apoyo popular que sostiene al presidente y su plan de reformas políticas y económicas es el sacrificio. Los ciudadanos que respaldan a Javier Milei participan, aceptan y convalidan de manera activa la afectación de su nivel de vida individual, familiar y social. Es la experiencia del "ajuste más grande de la humanidad" como definió recientemente y con cierta jactancia Javier Milei. Es un elemento que solidifica y fragiliza su liderazgo, como veremos. Milei también viene a trastocar el ciclo de movilizaciones que caracteriza a la Argentina desde finales de la década de los noventa. La sociedad recurre a la movilización, a la protesta, a los paros. Todas las fuerzas sociales y políticas la protagonizan, desde los productores agrarios en 2008 hasta las movilizaciones feministas por la Ley del Aborto en 2019. Cristina Fernández de Kirchner deja la presidencia en 2015 con una gran movilización en Plaza de Mayo, Mauricio Macri cierra su campaña electoral de 2019 con una gran movilización en la 9 de Julio. Incluso los grupos de las derechas locales participaron de escraches y pequeñas manifestaciones bajo el gobierno de Alberto Fernández, pero esa no es la tónica en la actualidad (Morresi, Vicente y Saferstein, 2020). Milei se dirige a sus seguidores a través de acciones espectaculares, viajes relámpago, la red X, las conferencias internacionales que luego son viralizadas en las redes. Es una comunicación "directa", aunque genera controversias porque "no se ajusta a su rol de presidente", debería ser más "serio".

Javier Milei no impulsa ni protagoniza grandes manifestaciones de apoyo a su política y su plan, pero la quietud que se percibe entre sus adherentes es activa y se expresa a través del sacrificio que realizan para apoyar el "cambio" esperado. El "acto sacrificatorio: es cualquier acto donde el actor se contempla a sí mismo mientras actúa. La víctima y la oferta son quienes actúan. El sacrificante es el ojo que lo contempla" (Calasso, 2000: 140). Es decir, en el acto sacrificial la acción está del lado de aquellos que acompañan y son sacrificados, y la contemplación del lado de quien dirige el acto. Es una acción permanente delimitada por un presente definido a través del padecimiento y que toma cuerpo en expresiones como "fue muy duro", "no esperaba que fuera tan rápido", "la casta somos nosotros", "debería haber afectado más a los de arriba y no tanto a los de abajo", "tengo miedo" como algunas de las sensaciones que activan el momento vivido. Aparece la sospecha de que "la clase baja y la clase media va a salir re-perjudicada" pero "nos estamos sacrificando porque no puede ser que por un montón de plañeros no te dejen pasar, te rompan el auto... no puede ser que te perjudiquen a vos que estás trabajando, que te levantas a las seis, siete de la mañana".

El sacrificio es una acción permanente que modifica la vida diaria, que implica “comprar segundas marcas”, “dejar de comer carne”, dejar de mandar a los hijos a “actividades” que ya no pueden pagar, comenzar a “ayudar” a hijos e hijas sin trabajo y padres que cobran jubilaciones que ya no rinden. Es un apoyo activo que deposita esperanzas en un futuro diferente, pero que muestra tensiones y urgencias. Resurge la sospecha, “esperaba que no fuera para todos igual”, “no somos un número, somos una sociedad”, “que los ricos paguen más impuestos”. El sacrificio es “necesario” pero tiene una temporalidad corta. El presente es vivido como un drama que debe resolverse rápido, de no hacerlo está la opción de salir a “la calle”, de que “caiga”, de un “levantamiento”.

Finalmente, cabe también destacar que este mito refundacional argentino tiene una dimensión internacional muy potente simbólicamente. Para Milei, Argentina tiene un **papel internacional histórico** que cumplir como el país que demostrará al mundo que la única posibilidad de retomar la gloria pasada y salir de la decadencia que asola Occidente es abrazando las ideas de la libertad. *Make Argentina great again* es un imperativo salvacionista no solo nacional sino del que depende Occidente en su conjunto.

ESPERANZA, AUTENTICIDAD Y LA ESTRUCTURA DE SENTIMIENTOS

Así como la retórica del cambio es fundamental para entender a Milei, la esperanza es otro elemento semántico imprescindible. Votar a Milei aparece como “**la última esperanza**”. Ante el trauma de la desintegración, Milei es la única salvación posible. Una esperanza que se construye en la desesperanza de la angustia cotidiana y en la necesidad de creer que las cosas van a mejorar. Un acto de fe, en el fondo, ante la imposibilidad de convivir con la idea de que la angustia se torne una realidad permanente. El cambio, por tanto, aunque fuera hacia el abismo, era necesario como única forma desesperada de enfrentar la angustia producida por una casta, que, si acaso llegase a ganar las elecciones de nuevo, solo prolongaría esta angustia y esta desintegración. El discurso mileísta se construye sobre la base del ideal del sacrificio presente para la mejora futura, por tanto la noción de **expectativa** es esencial. Mientras la población mantenga las expectativas en una mejora personal, familiar y nacional, la lógica sacrificial continuará teniendo sentido.

En paralelo a la esperanza hay una retórica de la angustia y de la incertidumbre que acompaña la recreación de la figura de Javier Milei como el portador de autenticidad, de la firmeza, de lo diferente, lo nuevo, que libera y termina con la hegemonía de los “*otros*”, un sistema político que se construye en la fachada, en el guion y, por tanto, en lo inauténtico. Lo genuino gana un estatus de gran relevancia ante esta casta en la que solo se reconoce falsedad. El Milei que habla con sus perros o que tiene expresiones incompatibles con el decoro político tradicional es el Milei **humano, auténtico**, uno más, con el cual me consigo identificar. La irreverencia, incluso la violencia, son reinterpretadas positivamente porque simbolizan la novedad, la honestidad y el coraje para enfrentar un sistema monstruoso que opera bajo una apariencia civilizada. ¿Quién es realmente el antidemocrático, el violento? ¿El que se vale de los rituales de lo políticamente correcto, del decoro, para humillar al ciudadano de bien o el que subvierte estos rituales de la corrección social y política para defenderlo? “*Milei en el fondo dice lo que todos pensamos*”. Está de “*nuestro*” lado porque es distinto, “*es directo*”, “*te habla a vos*”, no le importa “*el qué dirán*”, y “*así llega a los más jóvenes*”.

Este liderazgo gusta, pero también asusta. Lo diferente se percibe también por los silencios, por la ausencia de gestualidades, por la falta de reconocimiento del sufrimiento de sus seguidores. El “avisé que iba a ser así” en una entrevista televisiva, la sonrisa de satisfacción al comentar que impulsa el “ajuste más importante de la historia” se percibe como una falta. No es un “*humanista*”, no somos solo seres económicos, “*somos seres psicosociales*”. En el “*largo plazo*”, en los resultados que brinda el esfuerzo sostenido en el tiempo aparece el interés de Javier Milei, su empatía, con el sufrimiento padecido. “*La luz al final del túnel*” concentra las esperanzas en que las vicisitudes presentes sean recompensadas, rindan un fruto. O “*habrá sido en vano*” y será “*igual que siempre*” y se van a beneficiar “*los mismos de siempre*”.

De esta manera, Javier Milei trabaja con capas simbólicas, elementos que se van sumando a esta retórica. La idea del trabajador esforzado, después la seguridad y el fin del caos generado por la protesta social, la moralización de la política y la idea de la honestidad frente a la del “robo” que representa el Estado, ¿esa construcción de sentido es suficiente para enfrentar las tensiones que plantea la salida económica que propone el ultraliberalismo de Javier Milei? Las y los entrevistados pertenecientes al núcleo blando de apoyo del presidente manifiestan esperanzas y adhesiones, pero también inquietudes, tensiones y sospechas en torno a la efectividad de la propuesta presidencial.

La intersección entre los afectos y la política es, sin duda, un campo de análisis fundamental. En ese sentido, conceptos como **estructura de sentimientos** no ayudan a comprender las formas específicas en que las condiciones sociales, técnicas y de sentimientos se entrelazan para distintos grupos. Podemos pensar en dos momentos de esta intersección. El primero se daría en lo que aquí podemos denominar “sentimientos de entrada”. O sea, la capacidad de sintonizar y dialogar con sentimientos que surgen de una coyuntura de múltiples crisis (económica, política, confianza en la política institucional y en la ciencia, etc.) y de declive de subjetividades que en otro momento se organizan, por ejemplo, en torno al trabajo; resentimiento, hartazgo, frustración, rabia, humillación, miedo del futuro. Como señala Rodrigo Nunes (2023), los votantes y seguidores más fieles están conectados con la estructura de sentimiento basada en una estructura comunicacional. Esta estructura se fundamenta principalmente en los nuevos medios de comunicación e *influencers* digitales. Una parte de las informaciones que circulan en esta estructura es alimentada de abajo hacia arriba, o sea, a partir de las opiniones y actividades de los propios usuarios de las redes sociales. Otra parte, sin embargo, es alimentada de arriba hacia abajo, por estructuras comunicacionales de campañas electorales o gubernamentales. Y ambas direcciones pasan por una capa intermedia de *influencers* sociales. Además, según Nunes, esta estructura comunicacional incluye también espacios en los territorios como iglesias, familias, amigos que están conectados de una forma u otra al sistema de redes comunicacionales. En ese sentido, tanto los espacios digitales como los no digitales permiten prácticas y encuentros que crean, reproducen y activan ciertos hábitos afectivos. Estos sentimientos compartidos y las informaciones que circulan por las redes de comunicación toman cuerpo y dependen de una infraestructura material concreta hecha de celulares, ordenadores, antenas, cables, etc.

Según Nunes, lo que caracteriza esta estructura material de comunicación es que, como dijimos, por ella no solo circulan informaciones y mensajes sino también sentimientos que, por medio de la repetición y la recursividad (mensajes, encuentros, etc.), encapsula a los participantes en ciertas estructuras afectivas. Ciertos patrones interactúan para dividir un campo entre “nosotros” y “ellos”, definiendo los objetos de amor y odio, miedo y esperanza, etc. Al mismo tiempo, retroalimenta positivamente algunos sentimientos, llevando a la excitación e inclusive a la catarsis, al entusiasmo, resultando en fenómenos de experiencia colectiva y simultánea de sentimientos, y reforzando la concepción de “nosotros”.

Mirando más detenidamente a la capa de *influencers*, es posible notar que los propios líderes adoptan estrategias comunicacionales que los aproximan al modo de interacción y comunicación de los creadores de contenidos. Se dirigen a sus seguidores de forma directa en las redes sociales, y se arrojan la capacidad de revelar sin tapujos las verdades que los medios de comunicación camuflan u ocultan. Esta actitud espontánea y directa trae la sensación de coherencia y confianza. El presidente de El Salvador, Najib Bukele, refuerza como un aspecto de su “nueva” política la forma de comunicación directa con los ciudadanos por medio de su cuenta en X. Además, estos líderes refuerzan las estructuras de sentimientos cuando realizan declaraciones polémicas, creando lo que se ha llamado de “*agitated clusters*” (Cesarino, 2022), que acentúan la división entre “ellos” y “nosotros”, produciendo un efecto de “viralización” de videos con sus declaraciones, compartidas en redes sociales por los propios usuarios más activamente comprometidos con las ideas políticas de sus líderes. Políticos como Javier Milei, en Argentina, y José Antonio Kast, en Chile, alimentan las estructuras comunicacionales con memes, videos de bailes en TikTok y de su cotidianidad, y adoptan referencias de superhéroes de la industria cultural y de la cultura pop para crear un sentimiento de proximidad y simpatía entre sus seguidores, sobre todo, entre los jóvenes.

Las redes sirven también para imponer una estrategia político-discursiva que es clásica entre este tipo de actores y podemos denominar **caos comunicativo organizado**. Mediante la estrategia de informar a partir de pautas simbólicas, de ataque, de desorientar a los actores políticos e informativos tradicionales, consiguen imponer no solamente su pauta, sino su léxico. Llevan a los demás actores a discutir la política en su propio campo semántico y según sus tiempos de tal forma que es muy difícil adelantarse o imponer otro tipo de pautas. Las diversas oposiciones (políticas y sociales) suelen quedarse rehenes de esta **dinámica de la reacción** en temas que interesan en vez de pautar su agenda en temas que pueden debilitarla y que presentan a otros campos políticos no como reactivos sino como propositivos o proactivos.

Veremos, a lo largo de las entrevistas, que el estilo comunicativo de Milei despierta sentimientos encontrados. Si, por un lado, es identificado con lo espontáneo, lo genuino, la firmeza y el coraje, también asusta un tono excesivamente bélico, polémico y hasta infantil que puede derivar en mayores inestabilidades.

LA TRAICIÓN Y LA DECEPCIÓN: “MÁS DE LO MISMO” Y EL SACRIFICIO INÚTIL

Milei es el héroe anticasta que impone el sacrificio y en él se ha depositado la esperanza final. Entendiendo este lugar simbólico donde se coloca Milei podemos comprender **la decepción y la traición** como los dos grandes elementos de posible ruptura y desconexión de sus votantes. Ante el gran dispositivo simbólico y mesiánico del milieísmo, el desencanto gana estos contornos afectivos.

Dos son los principales **imperdonables** de Milei: 1) que sea “*más de lo mismo*”, es decir, otro político que, por caminos diferentes, llegue a representar también la casta que me impide mis conquistas personales y solo busque el beneficio del propio grupo; 2) **la inutilidad del sacrificio**, esto es, que se compruebe su ineficacia e incapacidad de conducir a una situación mejor porque un sacrificio solo tiene razón de ser si culmina en una recompensa final. Un ajuste excesivamente rápido y violento protagonizado sobre todo por los laburantes y no por la casta, que conlleve un sufrimiento personal y familiar en vano.

Estos dos imperdonables ya podemos verlos presentes en algunas y algunos de los entrevistados que, a lo largo del texto, caracterizaremos como ambivalentes. Dentro de este grupo hay quienes comentan que su sentimiento hacia el momento actual del país es de “*decepción*” o que se sienten “*traicionados*” porque “*sigue todo igual, algunas medidas buenas, otras no*”, o “*decepcionada, pensaba que iba a ser diferente y no, es muy difícil*”. Las diferentes percepciones entre un Milei que se preocupa por el pueblo y sabe que el sacrificio tendrá un horizonte de recompensa en el largo plazo y un Milei deshumano que no tiene empatía con el sufrimiento de la población aparecen en las entrevistas como divisores en la identificación del líder que fundamentan argumentos posteriores.

6

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS: LOS ESPERANZADOS Y LOS AMBIVALENTES

SENTIMIENTOS SOBRE EL PAÍS, LA VIDA PERSONAL Y FAMILIAR. EL TIEMPO DEL SACRIFICIO

Podemos distinguir entre las y los entrevistados un **grupo esperanzado** que se siente cercano al presidente, su gobierno y sus políticas. Es un grupo que manifiesta un fuerte sentimiento de esperanza, aunque también se percibe una marcada preocupación por la situación social y económica del país, y por su situación personal y familiar. Los sentimientos sobre el presente del país de este grupo se mueven en torno a percepciones negativas, aparecen expresiones como *“no es fácil”, “la situación está turbia”, “cuesta más”,* aparece el *“miedo”* frente a lo que pasará en dos semanas con los precios de los alimentos, entre otras. Junto con estas percepciones negativas manifiestan un sentimiento de esperanza y seguridad acerca de una mejora de la situación general en el futuro. El momento presente es vivido como *“un punto de inflexión”,* un antes y un después, un antes marcado por el malestar y la insatisfacción y un después en el cual aparece *“la luz al final del túnel”.* Así lo comenta Emanuel, un trabajador de una mueblería de Ciudad de Buenos Aires de 35 años, quien nos dice *“tengo esperanza que va a mejorar, los dólares están bajando, la inflación baja. Tendríamos que apoyar porque se acabó la fiesta”.* Aparece junto con esta esperanza una fuerte creencia en que el país se encuentra en un *“punto de inflexión”* a partir del cual la situación *“empiece a mejorar”,* como nos comenta Alex, un trabajador de Seguridad de 22 años, de Catamarca.

En este grupo de entrevistados la experiencia del pasado es percibida como irreal y falsa, como comenta Daniela, una empleada doméstica sanjuanina de 32 años, *“voté a Milei, estaba cansada, subía todo y nos daban un bono o un refuerzo para equiparar lo que pasaba... por un lado nos daban y por otro lo sacaban, pero cuando realmente empecé a ver cómo estábamos viviendo todo este problema de la crisis la venimos arrastrando hace mucho tiempo”.* El pasado, aun si implica una situación mejor en lo personal o familiar en relación con el presente es recordada de manera negativa. Así, Marianela, una catamarqueña trabajadora municipal de 40 años, nos dice: *“esto ya viene tirando, arrastrando hace bastante tiempo, ahora como se complicó un poquito. Lo mismo yo quería un cambio, ya era mucho que se venían robando la plata, está muy mal la Argentina”.* Es esta visión negativa del pasado la que se proyecta con mayor intensidad en un presente vivido como complejo o negativo pero vuelto hacia un futuro positivo.

Por otro lado, podemos observar un grupo de entrevistados cuyos sentimientos hacia Milei, su gobierno y sus políticas es **ambivalente**. Este grupo también tiene una percepción negativa del presente, pero aparece una tensión entre las esperanzas depositadas en el gobierno y las posibilidades proyectadas en la realidad. Aquí aparecen expresiones como *“subibaja”,* desconcierto y decepción. Es un grupo en el cual las esperanzas iniciales parecen no cumplirse porque el ajuste fue *“contra nosotros”, “nosotros somos la casta”, “el pueblo está mal”,* entre otras. Así, Fernando, un electricista mendocino de 59 años, afirmaba que se siente como en un *“subibaja”,* a veces se siente bien, con esperanzas, a veces se siente *“traicionado”* porque *“no está cumpliendo con los planes”* y *“no hay plata, pero se compra F16”,* en referencia a los aviones dinamarqueses para la Fuerza Aérea Argentina. Grecia, una ama de casa de 36 años de la ciudad de Santa Fe, planteaba que está *“desconcertada”, “preocupada por la inflación”* y que *“no hay plata pero hay plata para aumentar planes sociales”,* en referencia al aumento de los montos de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y Tarjeta Alimentar de parte del gobierno.

La percepción del pasado, el presente y el futuro de este grupo de entrevistados tiende a remarcar la dureza del momento actual en relación con el pasado recordado como relativamente mejor. Carlos, un repositor de supermercado de Corrientes, indica que *“no sabés los precios ni cuánto”* y que esta *“incertidumbre viene del pasado pero fue muy dura la devaluación”* reciente. En este mismo sentido, Mara, una estudiante de 21 años de Ciudad de Buenos Aires, indica que *“antes se podía vivir tranquilamente, comer carne. Hoy si te enfermás los hospitales no te atienden”*. Sobre la relación que establecen entre el pasado, el presente y el futuro se observa en este grupo un sentimiento **de incertidumbre y de temor**, de *“que esto haya sido un beneficio para los amigos del poder como lo hizo Macri”*.

Todos los entrevistados remarcan que han tenido que ajustar sus gastos familiares y personales a la nueva situación económica del país. Pero aquí la percepción difiere según el sector social y la edad a la que pertenecen. De la misma manera, sus expectativas respecto al futuro varían según estas determinaciones. El aumento de precios de los alimentos, el transporte y los servicios son mencionados como tema central de las preocupaciones. La inflación es el núcleo de sus preocupaciones. La inflación impacta y limita la experiencia vivida según el sector social al que pertenezcan: para unos se presenta como la imposibilidad de llegar a fin de mes, para otros se presenta como la imposibilidad de ahorrar. Las mujeres con hijos y con familiares a cargo remarcan el empeoramiento de la situación en el cuidado de hijos e hijas y de padres y madres que cobran jubilación y no les *“alcanza”*, por lo que han comenzado a *“ayudar”* económicamente.

Por ejemplo, María Luisa, una empleada de comercio de Floresta, menciona que empezó a *“consumir segundas marcas”* y *“bajar la calidad de lo que consume”*. Stella Maris, docente de Caballito, indica que dejaron de comprar *shampoo* antes de terminar el que está en uso: *“ahora lo usamos hasta la última gota”* y *“no nos volvemos locos pero compramos segundas marcas”*. También indica que comenzó a ayudar económicamente a sus padres. Por su parte, María Eugenia menciona que sus hijos *“dejaron de hacer actividades”* porque ya no puede pagarlas. Lourdes, empleada de una farmacia de Lomas de Zamora, dice *“tuve que ayudar a mi mamá porque no llega con la jubilación”*. Por último, Fernando menciona que *“ya no puede ayudar a sus hijos como antes. Tienen 17 y 21 años y no consiguen trabajo”*. Entre los jóvenes se menciona en particular que se limitan salidas con amigos junto con la reducción de consumos. Carlos, un joven correntino de 25 años, indica que *“tenía moto, pero ahora voy en colectivo”*, y que *“no salgo tanto con amigos”*. Lucía, una estudiante de Pilar de 16 años, indica que *“antes iba con mis amigas a Capital de salida, ahora nos juntamos cerca por el aumento de la nafta”*. Matías, un recolector de residuos de Jujuy, señala que *“no come carne todos los días”* y que *“limita el uso de los artefactos eléctricos”*.

Respecto del tiempo que están dispuestos a sostener al presidente Milei en esta situación de ajuste, la respuesta varía: dos mandatos, dos o tres años, un año, dos o tres meses. **No hay homogeneidad respecto a la vivencia del tiempo que darán al gobierno.** Pero se puede observar que el grupo de los esperanzados son aquellos que más tiempo están dispuestos a darle al gobierno. Aun cuando este grupo manifiesta estar dispuesto a otorgar un plazo más largo al presidente indica como necesarias y urgentes *“mejoras parciales”*. Así Matías, el joven recolector jujeño, y Alex, el joven catamarqueño, señalan que están dispuestos a apoyar al gobierno *“dos mandatos”* presidenciales, aunque Alex aclara *“yo digo cuatro o seis años, pero siempre tratando de ver mejoras parciales”*. Marianela tiene una percepción similar, *“dos años y medio, lo mismo creo que como va la situación va a ser mucho menos. Creo que, si siguen así los precios altos, no hay trabajo, se le va a salir un poco de las manos si no hay un fuerte cambio antes”*. Carlos, el comerciante cordobés, menciona que *“en mi caso yo hago comercio, un año lo podés esperar ajustando en todos lados... Un año, ponele un año y medio”*. El plazo que le dan es más largo, pero se percibe la necesidad de mejoras parciales con cierta urgencia según el sector social al que pertenezcan. Así, por ejemplo, Daniela plantea que espera *“hasta que la plata no alcance, que es pronto”*.

En el grupo que tiene una posición ambivalente frente a Milei el plazo que están dispuestos a dar no solo es relativamente menor, sino que además está acompañado de imágenes que representan impaciencia social. Este sector plantea la posibilidad de que se *“caiga”*, que haya un *“levantamiento”* o incluso que saldrá a la calle a protestar si no sucede una mejora de la situación luego del *“sacrificio”* que están realizando a nivel personal, familiar y social.

Facundo, de Córdoba, menciona que el “termómetro” es llegar a fin de mes, así *“la idea es llegar a fin de mes y lo van a aguantar hasta que dejen de llegar a fin de mes y ahí la gente le va a decir hasta acá llegué, hasta que la gente se canse y la gente no tenga para comer, ese es el termómetro y hasta ahí puede llegar la cosa, por eso no se tiene que cebar con el recorte”*. Sofía, estudiante de San Luis, también percibe una situación de mayor tensión entre su presente y el futuro, así plantea *“dos años como mucho, está habiendo cambios que todavía no impactan en la sociedad, si no nos impacta en un año o dos va a haber un levantamiento por la crisis, porque echarle la culpa al gobierno anterior me terminaría decepcionando”*. Juan, un comerciante misionero de 32 años, menciona: *“espero que mejore, hasta fin de año, pero no sé. Si la inflación sigue igual se cae”*. Por su parte, Fernando indica que está dispuesto a apoyar hasta *“junio, julio, si no hay una mejora sustancial”* y *“prosperidad”* está *“la calle”*.

LA LIBERTAD ENFRENTA AL ESTADO

Se ve en nuestros entrevistados y entrevistadas una fuerte asociación entre el sentimiento antipolítico y la idea de libertad, y viceversa. En primer lugar, la libertad es identificada en principio como libertad económica, libertad de *“comprar dólares”, “traer o vender”* mercadería, *“libertad financiera”*, poder *“irte a otro país y comprarte lo que quieras”* y *“que vengan empresas”*, entre otras. Pero, junto a esta impronta económica aparece la idea del Estado como una institución que condiciona de manera negativa la construcción y el ejercicio de la ciudadanía. Este condicionamiento del **Estado es percibido como un cercenamiento de las potencialidades activas de los ciudadanos** a la hora de intervenir en el espacio político. Así, aparecen expresiones como *“libertad de decidir, sin que te compren con planes”*, libertad de no *“depender”* de la ayuda del Estado, libertad de conquistar autonomía a través del *“esfuerzo”* y del *“mérito”*. El Estado al *“ayudar”* condiciona la libertad de votar, de elegir, de construir un espacio político genuino y real.

En primer lugar, el énfasis está puesto en el **aspecto económico de la libertad**. Facundo plantea con desencanto que no encuentra *“la libertad financiera”*. Agrega, *“yo tengo libertad desde los 18 años. Ahora tenemos la libertad de comprar dólares, pero hoy no me alcanza para ahorrar, tampoco soy empresario para importar cosas. Bienvenido para quien lo pueda hacer. La libertad de la que él habla hoy no la veo, tal vez en un año o más esté, pero hoy no la veo”*. Carlos de Ciudad de Buenos Aires por su parte manifiesta que *“habla de una libertad financiera, que nadie te tenga que decir qué hacer, que el pueblo sea más libre en comercio y esas cosas”*. Fabio, un supervisor de una fábrica de la capital de Córdoba, 40 años, la asocia también a la *“libertad económica, libertad capitalista. Antes el Estado estaba en todo y hacía mal, y con esa libertad había abuso de poder. Pero dolarizar con libertad coincide con apertura económica, global y capitalista... la idea de control estatal ralentiza el desarrollo. Estamos cansados de la inflación”*. El Estado debe retirarse del espacio económico y permitir un desarrollo no contaminado por reglas y controles.

Pero hay un segundo énfasis en el concepto de **libertad, el referido a la ciudadanía política**. Aquí aparece todo un universo de implicación entre la percepción de libertad que plantean los y las entrevistadas y la acción del Estado como aquel que coarta la construcción del espacio político basado en la autonomía ciudadana. Así, podemos observar que Marianela plantea que *“libertad es decidir, sin que te compren con planes”*. Percibe la incompletud de un Estado que solo se hace presente para las campañas y *“para la tribuna”*. Daniela plantea en el mismo sentido *“que intervenga el Estado no es bueno, pero dejar todo en manos de los empresarios no, porque es obvio que va a ir peor de lo que estamos”*. Señala que, antes *“nos daban un bolsón, estábamos contentos, pero todo se estaba yendo muy al carajo, por lo menos el gobierno nos ayudó esto, y ¿los demás días qué hago?”*. El Estado antes les daba *“migajas y seguimos en lo mismo”*. Aspira a que la libertad de empresas permita *“que tengamos un trabajo y que digamos: ¡estamos bien!”*.

Si el Estado limita la construcción de un espacio político genuino, este solo se puede conquistar a través de la **autonomía individual**. Aparece una fuerte asociación entre libertad y autonomía individual como una determinación a conquistar a través del esfuerzo y el mérito. Es el esfuerzo y el trabajo el que permite la libertad y frente a ese esfuerzo que libera, aparece el Estado como una institución negativa. Nuevamente, en esta representación se inserta

la construcción de un nosotros y un ellos, siendo ellos los no libres, aquellos que dependen de la ayuda estatal, aquellos que su palabra y su individualidad es “callada”, “sometida” y “comprada”. Así, para María Luisa, la *“libertad es la responsabilidad de trabajar, decidir por una misma, no por el gobierno, que nos dijo estas cinco cosas que podemos elegir”*. Para Carolina, traductora de inglés de Morón, 45 años, *“ser libre es ser independiente, no depender de ayuda, sino de tu propio trabajo, y no de un plan social”*. Para Carlos de Córdoba *“está bueno que el Estado asista pero acá hay gente que tiene dos brazos y dos piernas y no trabaja. A mi parecer los que tendrían que estar mejor son los jubilados, pero les sacan plata a ellos para darle a las madres, a los planeros. Que el Estado no esté presente es culpa del Estado”*. Para María Stella *“el Estado es para unos pocos, no se hace cargo de un montón de cosas. Antes siempre había que trabajar, ahora están los planes sociales. Pagarte por embarazo, pagarte por cultura, pagarte ¿y el mérito?”*.

La intervención del Estado se percibe como nociva en la construcción de la libertad política y la autonomía económica de los individuos. Además, genera una situación de injusticia entre aquellos que se esfuerzan y obtienen logros por sus propios méritos y quienes no se esfuerzan, *“se aprovechan”*, viven del Estado y son recompensados por eso mismo. Se rechaza así aspectos centrales del Estado asistencial que genera como contraparte la ausencia de libertad económica, individual y política. Sumada a estas percepciones, el Estado se presenta como una institución instrumental: *“falsa”, “para la tribuna”, son “migajas” que no resuelven el fondo, es “ineficiente” y “no te resuelve los problemas”*. La idea-concepto de “casta” queda asociada a lo estatal y representa una novedad, una idea iluminadora, *“una idea que nos abrió los ojos”*. Fue con Milei, dice Matías, que pudo conocer esa idea de casta y saber que son aquellos que *“se enriquecen con nosotros”* y que viven de *“nuestros impuestos”*.

¿AUTENTICIDAD Y FIRMEZA O DESHUMANIZACIÓN Y RADICALIDAD?

El activismo digital de Javier Milei es movilizad para reforzar la percepción de autenticidad de su discurso. Además de la adhesión de *influencers* a su campaña y de la participación de seguidores comprometidos en la divulgación de mensajes y videos, el propio Milei adopta aspectos comunicacionales de los creadores de contenido digital. En particular, el humor, la divulgación de memes o de videos caseros que lo capturan en ángulos inusitados o en actividades cotidianas, transmiten la sensación de cercanía, y la percepción de sinceridad y espontaneidad del político, sobre todo entre los jóvenes. El sorteo de su sueldo como diputado en redes sociales, que también siguió la táctica de sorteos de *influencers* para generar adhesión, demuestra que es un líder coherente. Incluso su carácter *“explosivo”*, considerado en algunos casos imprudente, transmite la idea de que es parte de su sinceridad. Por fin, al crear controversias constantemente en redes sociales, Milei atrae una amplia cantidad de público que dispensará tiempo en acompañar la secuencia de la polémica, despertando pasiones y procesos argumentativos.

Observamos que los sentimientos que genera Milei entre nuestros entrevistados y entrevistadas responden a los dos agrupamientos que hemos propuesto en el apartado anterior: los esperanzados y los ambivalentes. En el grupo que se ubica más cercano a Milei, su gobierno o sus políticas se destaca en Milei su *“firmeza”, “seguridad”, “honestidad”, que “hace lo que dice”, que es “firme”* y estas características representan un cambio respecto a otros políticos o al pasado. Existe una novedad en Milei que es reconocida por este grupo y que expresa en parte la esperanza que depositan en el presidente. Carlos, el comerciante cordobés, menciona que *“se lo ve un tipo inflexible”* con *“convicción”, “no es fácil de engañar, además sabe de números, está verde en lo político, pero no es un tipo fácil, no va a dar el brazo a torcer con sus ideas... Es una fiesta a la que no estábamos invitados y este hombre parece el más indicado para decir se acabó la fiesta”*. Mientras que Alex, el joven de Catamarca, indica que *“lo siente firme, a diferencia de otros que era todo para ganar votos, sumar gente... lo veo con decisión. Mientras sea un hombre de palabra firme me gusta eso”*. A Silvia, artesana salteña, le gusta *“su seguridad, la firmeza, es una opción para salir de los desbordes de la corrupción”*. Por su parte, Bibiana, también salteña, destaca que tiene *“mucho esperanza, es capaz en todo y va a sacar al país adelante. Te habla a vos y lo que transmitió lo logró”*.

Especialmente entre las mujeres de este grupo aparece con fuerza la idea de un “cambio” en el temperamento de Milei, entre **un antes concebido como negativo, “violento”, y un ahora “tranquilo” y “calmado”**. Aparece así un

proceso de naturalización de aspectos de Milei que antes rechazaban y ahora, en su visión, ha dejado de ser así. Es este cambio el que las llevó a apoyar la propuesta representada por Milei. Stella Maris, la docente de Caballito, comenta los aspectos positivos que identifica con Milei junto con esta idea de cambio en sus sentimientos respecto al temperamento del presidente, así nos dice *“es como él se ve, esa frontalidad, su ideario, tiene esa idea con la cual se postuló, una fuerte personalidad, desde su modo de familia a sus formas de ser... Lo veíamos agarrar una motosierra, pero ahora lo veo más tranquilo”*. Marianella comenta también en este sentido *“yo lo veo re positiva, es bastante tajante y seguro que se va a hacer, no va a haber cortes y se manda la policía y hace valer la palabra, así, aunque no estemos de acuerdo él lo hace, es tajante, seguro y lo hace... antes me daba terror, la venta de hijos, no podemos ir haciendo lo que queramos, me generaba miedo, después para mí se asesoró bien, se buscó un buen gabinete y bajó un cambio y ahora me genera más tranquilidad”*. Lucia, la joven estudiante de Pilar, argumenta en el mismo sentido *“primero me generó desconfianza, mis expectativas eran otros candidatos. Pero cambié, por esto de cambiar y ver otros partidos”, Milei se “abrió y le dio la oportunidad a Pato [Patricia Bullrich] de compartir un desafío de llevar a la Argentina”*. Carolina, la traductora de 45 años, tenía la misma impresión *“antes también lo veía impulsivo, ya no, ahora transmite más confianza. Su personalidad es fuerte, dijo que iba a haber inflación y que después se iba a estabilizar y si bien las cosas aumentan va a mejorar”*.

En el segundo grupo se destaca los elementos positivos del presidente, pero aparece una distancia entre sus sentimientos pasados y la situación presente que da expresión a aspectos que los decepcionan y marcan una diferencia entre idearios y valores propios y los que expresa Milei. Así aparecen aspectos que estos entrevistados y entrevistadas valoran como negativos respecto a sus esperanzas iniciales y que cobran cuerpo en expresiones como *“debería mejorar para la gente”, “la casta somos nosotros”, “complica la vida de los ciudadanos”, “hace lo que quiere”,* entre otras. Carlos, el técnico de Flores, comenta *“la casta es la clase media para abajo, confié en Milei, que tiene razón y tiene mucha coherencia, pero no me gusta que la casta somos nosotros. Toquemos de lo alto para abajo, tiene que apretar ahí y va a funcionar”*. Carlos, el repositor correntino, plantea en el mismo sentido que dio un *“voto de confianza y fe, esperanza a ver lo que pasa. Cumple Milei, pero bueno tendría que mejorar para la gente”*. Facundo plantea una tensión similar entre los aspectos positivos del presidente y sus esperanzas iniciales. Indica que *“me parece que el presidente parece no ser político, tiene buenas ideas, pero hay que tomarlo con pinza... Tampoco hacer el recorte extremo porque complica a los ciudadanos... no creo en el recorte excesivo, los extremos son malos, ya sea la dádiva del kirchnerismo, el recorte extremo tampoco va. Yo iba por Bullrich, y era cambiar y lo voté”*. Un **ajuste que pesa demasiado**, que impone una velocidad excesiva, un sacrificio que lo lleva a las espaldas la población y no la casta y que es conducido de forma poco negociadora con otras fuerzas políticas son algunas de las críticas que aparecen en boca de estas y estos ambivalentes.

Juan, el comerciante misionero, comenta que *“hizo lo que dijo que iba a hacer”* pero *“todo el debate del DNU no le da confianza”* porque *“hace lo que quiere”*. Milei *“era un cambio pero subió el sueldo a los diputados, al presidente”*. Fabio, el supervisor de Córdoba capital, plantea que *“se dejó encapsular”,* que es una *“marioneta”* de Macri, y que *“pensé que iba a estar más fuerte”*. En la discusión con actores y los periodistas, creyó que al ser *“más fuerte”* y *“más moderado”* iba a plantear una *“unión con los gobernadores”*. Mientras que Sofía, la estudiante sanjuanina, apunta a tomar distancia respecto de ciertas ideas que transmite el presidente. Ella también cree que cambió aquellos elementos que *“antes”* le molestaban, dice: *“creo que también bajó un cambio desde el balotaje, esta figura violenta hacia lo social no me gustaba, después del balotaje mostró esta determinación que quizá hizo que yo lo eligiera”*. Antes rechazaba *“la violencia que tenía a la sociedad, el partidismo que él tenía no me gustaba, ha bajado, considero que es un personaje, es lo que él piensa, hace lo que dice y lo hace, no es flexible”* por eso plantea que *“me gusta más esta etapa si bien no es flexible no es tan totalista [totalitario]”* pero difiere con *“su discurso economicista”* porque cree que *“somos seres biopsicosociales”*.

Respecto al manejo que el presidente tiene de las redes, las y los entrevistados de ambos grupos plantean reparos acerca de un uso **“excesivo”** y frente a ciertos *“modos”* que no son propios de su investidura. Pero esta apreciación es matizada con la percepción de que expresa parte de la sociedad y que es una forma de llegar a los más jóvenes de manera *“directa”*. Carlos, el comerciante cordobés, plantea que *“uno buscaba un cambio”* y Milei *“representa*

en las redes a la sociedad argentina" y lo hace para "llegar a los chicos" que les gusta "que le digan las cosas de frente, que no nos sanateen". Alex, por su parte, cree que está bien el uso de las redes pero que las "usaría con más cuidado". Matías plantea en el mismo sentido que "lo sigue en IG" y que le "gusta su manera de sentirse parte de la gente, es así y a la gente le gusta ese tipo de humor". Emanuel atribuye la violencia en las redes a sus seguidores y su entorno y no al presidente. Así plantea que "antes se sacaba de quicio, era explosivo" y que "no lo votó en la general y sí en el balotaje" porque "lo ve más tranquilo con los entrevistadores". Su "virtud es la coherencia" y aunque "dicen que amenaza ... no creo que sea él sino sus seguidores". A Bibiana le gusta porque "te habla a vos y lo que transmitió lo logró", agrega que "es muy espontáneo" y que "tendría que a veces pensar más en las redes". Facundo plantea que "las redes: **no le parece que sea el momento para pelear con Lali Espósito**, es una pérdida de tiempo, como presidente es bajarse mucho, ya no es más el personaje de TV, se le escapa la tortuga, no veo bien el personaje que hacía antes". Lucía también señala este aspecto, el presidente "representa a la Argentina" y "que tiene que tener un perfil más serio". Indica que "la pelea con Lali" no le gustó porque "**es un presidente y no un ciudadano**". Silvia apunta contra "su manejo en las redes sociales" porque no le gusta "el sarcasmo". Plantea que acuerda con el "contenido" pero no con la "forma", que le parece "infantil" y "sería conveniente una respuesta de otra manera, con la templanza que tiene".

Las y los entrevistados expresan sensaciones, impresiones y sentimientos respecto al peso del "ajuste" y el "sacrificio" que pagan para alcanzar el cambio económico y social esperado. Muchos parten de "lo dijo", "dijo lo que iba a hacer" y que "no hay plata". Pero estos eslóganes se ven atravesados por sus experiencias personales y sus expectativas presentes y futuras. Lo expresan cuando plantean que "fue muy rápido", "que el ajuste iba a los políticos" y "la casta", que "la clase baja y la clase media va a salir re-perjudicada" o que le importa solo "ese sector", en referencia a empresarios o los que reciben ayuda social. La preocupación de Milei por el sufrimiento que están atravesando aparece condicionada por las afirmaciones previas, por la "novedad" y la diferencia que el presidente expresa respecto a los otros políticos y a las formas políticas de representación del pasado.

Entre el grupo que se siente más cercano al presidente, su gobierno y sus políticas estas tensiones entre sus expectativas y sus experiencias presentes toman cuerpo en la afirmación de que Milei no "expresa" directamente su preocupación por el pueblo a través de gestos tradicionales como un "espectáculo", "entregar bolsones" y mostrándose junto a la gente sino que lo expresa de manera "diferente" a través de reuniones con sus ministros y equipos de trabajo o, la más utilizada, mediante la afirmación de que Milei expresa su preocupación por el pueblo en el "largo plazo". Aquí en esta esfera de representación se identifica aquello "nuevo" o "disruptivo" respecto a la política y al pasado. Observamos expresiones como las de María Stella, la docente de Ciudad de Buenos Aires, y Lourdes, la empleada de una farmacia de Lomas de Zamora, quienes plantean que Milei muestra su **preocupación por el pueblo de "otra manera"**. La primera manifiesta que "no muestra esa debilidad, no está llorando, se ve que tiene reuniones y está trabajando" y esto es una "señal de que está totalmente consciente de eso... No habla, hay silencio, pero se está ocupando de eso". Lo hace "como presidente, sin el espectáculo de antes de los políticos dando bolsones". Mientras que Lourdes plantea algo similar, que no lo manifiesta a través de la palabra sino del trabajo porque "publicó en X que incluso un feriado está trabajando". Lucía plantea que "sí se preocupa pero no toma medidas que afecte al ciudadano". Milei realiza "pequeños gestos, como tomar un avión común, pero que no tienen un impacto en la gente". Cuestiona que esos gestos no están mejorando la situación social, hacen falta otras cosas. Para Marianela al principio "se van a terminar beneficiando un poco los empresarios, el que tenga plata, y obvio que la clase baja y la clase media va a salir re-perjudicada".

Otros entrevistados plantean que la preocupación de Milei por lo que le pasa al pueblo no toma cuerpo en el presente sino en el futuro, en los frutos que emergen del sacrificio actual. Así lo manifiesta Carlos "que según las palabras de él a la larga es para que el pueblo se beneficie. La gente está haciendo un sacrificio y le creemos, hay luz al final del túnel, creemos en eso y por eso estamos aquí". La luz al final del túnel es una imagen que para Alex expresa también que "los últimos en beneficiarse somos nosotros". Para Daniela el sacrificio presente tiene un rédito futuro porque "estábamos muy acostumbrados a que nos dieran y nos callaran con lo poco que daban. No estamos recibiendo tanta ayuda, pero la situación se va a acomodar, esto va a ser bueno". Para Matías el presidente "se

enfoca en los sectores más vulnerables" y **"sí, piensa en el pueblo" pero en el "largo plazo"**. Emanuel plantea la misma temporalidad, para él *"está preocupado, trata de ayudar a las personas vulnerables, a los jubilados"* pero *"se van descubriendo las cosas en los merenderos"* y por ello *"no puede ayudar a la gente de forma completa porque hay mucho desmanejo"*, primero *"tiene que limpiar y después acomodar que llegue la ayuda completa"*. Para Bibiana *"se están beneficiando los empresarios, pero abre posibilidades futuras de trabajo para mejorar la situación"*. En ese después se ubica el pueblo, hay una temporalidad, un *"largo plazo"*, cuando esa preocupación de Milei por el pueblo toma cuerpo real.

En el grupo que se ubica más distante, el énfasis radica en que el ajuste está afectando a la *"gente"*, a los *"trabajadores"*, a los de *"abajo"* y beneficiando a la casta y a los empresarios. Este grupo manifiesta con un énfasis mayor que *"no esperaba"* este nivel de ajuste o que esperaban que no iba a ser para ellos sino para *"los otros"*: *"los políticos"* y *"empresarios"*. Aparece así una mirada crítica de su presente y los posibles réditos de su sacrificio. De esta tensión se desprenden aspectos negativos del gobierno. Un Milei, además, al que ven poco humano porque no empatiza con el sufrimiento que está siendo impuesto. Fernando plantea que *"ve continuismo"* entre este gobierno y los anteriores y que *"hay muchas cosas que se hacen igual"*. Además, que *"el ajuste benefició a los empresarios"*. Plantea que el presidente no se entera de *"lo que le pasa a la gente, esa es una de las falencias de Milei"* porque no posee un partido y una estructura que le permita acercarse a la gente. Grecia afirma que **la gente "no es su prioridad"** porque *"él es economista y no es un político"* pero pensó que *"iba a reducir los gastos de los políticos, no de todos"*. Fabio manifiesta que *"no va a destinar recursos por su plan, que son los números"*, y no lo ve preocupado *"hacia el sufrimiento de la gente"* ya que **"no tiene mirada humanista"**. Agrega a este respecto que *"no somos un número, somos una sociedad"*. Juan ve que solo *"ayuda a la casta y a los empresarios"*. Para Mara *"la deuda la está pagando la clase baja"* más que *"los de arriba"*. Agrega que el ajuste debería ir por otro lado, *"que los ricos paguen más impuestos"* o que el ajuste sea *"a través del gasto público, porque hubo mucha corrupción"*. Para María Eugenia el ajuste *"fue muy rápido"* y afectó a los trabajadores. Dice no saber si afectó a *"la casta"* pero afectó a *"los empresarios con el tema de la inflación... Algunos se beneficiaron con la hiper y otros están perdiendo. Pienso en las empresas de servicios que con los aumentos ganan"*. Carlos, de Flores, *"esperaba que afecte más arriba y no a la clase media para abajo. Que afecte a todos, pero no a todos por igual"*. Las actitudes del presidente *"te dan a pensar que no le importa nadie"* pero, en su mirada, esto *"no da a entender que no le importe"*. Hay un fondo en el cual esa preocupación por el pueblo está presente, pero aparece una valoración diferente en torno a la ecuación del "sacrificio" entre un todos, un arriba y un abajo. En este grupo, el ajuste se presenta a veces como un exceso.

ACUERDO Y DESACUERDO CON MEDIDAS DEL GOBIERNO. DNU Y LEY ÓMNIBUS. FIGURAS DEL GOBIERNO

Las y los entrevistados dejan vislumbrar un mundo de impresiones en el cual el Estado es percibido como un elemento negativo a limpiar, reducir, transformar, ordenar y controlar. De esta impresión antiestatal se depende una impronta antipolítica y antimilitante. Es este basamento el que genera una fuerte aceptación de la política de reducción del Estado que impulsa el gobierno. La promesa de *"avanzar en los despidos masivos"* y *"despedir 75.000 trabajadores de la administración nacional hasta julio"* es apoyada por las y los entrevistados de ambos grupos. Es una medida que tiene un fuerte consenso entre ellos y solo algunos ponen reparos en torno a la *"forma"* en que debe presentarse o la profundidad de los recortes. Algunos apuntan a que no hay que *"festejar"* los despidos y que primero hay que *"limpiar"* y ordenar el *"descontrol"* y luego seguir con programas de ayuda social y el financiamiento de la obra pública.

En relación con los despidos de trabajadores del Estado, las y los entrevistados acuden a experiencias inmediatas de sus barrios y pueblos que funcionan como *"fundamento"* de aprobación. De esta manera se inscribe una fuerte distinción entre un ellos y un nosotros, un ellos que son *"ñoquis"*, *"acomodados"*, *"militantes"* y un nosotros diferente, trabajadores que se esfuerzan por salir adelante. Daniela de San Luis comenta que despidieron gente *"trabajadora del Centro Cívico"* y le parecía bien *"porque están acomodados"* porque *"contacto mata currículo como"*

dicen". Marianela, trabajadora municipal de Catamarca, afirma que en su municipio se despidió a gente *"ñoqui que nunca iba a trabajar... no como el resto que se levanta a las cuatro o cinco de la mañana para no hacer sus tareas con el calor"*. Bibiana plantea que acuerda con que haya más control sobre el Potenciar Trabajo porque *"me quise anotar y tenía que dejar para la caja chica"*. Sofía, la estudiante de San Luis, dice estar a favor del Progresar pero que había mucho *"descontrol"* y por eso le parece bien el recorte. Mara de Floresta acuerda con que hayan sacado a *"los planeros"* (en referencia al recorte en Potenciar Trabajo) y *"ajustado a los comedores"* porque en su barrio *"las mujeres se levantan a las dos de la tarde y van al comedor a buscar la comida del almuerzo y la cena"*. En estas entrevistadas la experiencia inmediata con instituciones del barrio y pueblo o con vecinos y vecinas actúa de fundamento de aprobación de la política de reducción del Estado. La presencia del Estado es percibida como creadora de *"injusticias"* que su reducción viene a solucionar.

Otro nivel de descontento para con el Estado se manifiesta contra la *"casta"*, los funcionarios y los políticos. Aquí el peyorativo *"ñoqui"* apunta contra los *"asesores"* de Diputados y los *"autos"* y *"privilegios"* que tienen los funcionarios. Pero la distinción entre el empleado del Estado y el funcionario está puesta en cuestión, son lo mismo para algunos entrevistados y para otros no. Cuando Facundo señala que no acuerda con *"festejar"* el despido de la gente y que prefiere tener primero *"la pauta que los diputados se van a bajar los sueldos"* y *"después de un año, cerrame el INADI si querés"*. Carlos le contesta que son lo mismo, que *"son todos ñoquis"*. En este mismo sentido, María Luisa plantea que *"no coincido con la suba de tarifas y servicios"* pero *"echar gente sí. Hay muchas personas, que secretaria de secretaria de secretaria... está bien reducir el Estado y no pagar las AUH y la Tarjeta Alimentar. Siempre esperé que esa plata se le diera a los jubilados"*. Por su parte, Grecia de Salta agrega: *"vi en TikTok un video de un concejal de Salta que se hacía pagar todo, la peluquería, el colegio privado de los hijos, hay que controlar más, roban mucho"*. Alex manifiesta *"mucha impotencia de nosotros que no podemos hacer nada contra los políticos, cómo se aumentan el sueldo y nosotros nos quedamos mirando"*. María Stella indica que el *"recorte de empresas del Estado me parece fantástico"*, contra *"los ñoquis y oficinas hipernumerosas con personas que no saben decir buen día"*. A Carlos, también de CABA, *"le parece bien sacarle los autitos, los aviones a los diputados, los viáticos"* porque *"los diputados, concejales, presidentes se aumentan el sueldo por ley y un laburante tiene que esperar. Le pagamos el avión de Cristina de Buenos Aires al Calafate, ¡lo paga el pueblo! Hay que sacarle a los que más tienen"*. En este sentido *"le parece bien que cada partido político se tenga que sostener"*. Carolina de Morón plantea que acuerda con *"los recortes a los ñoquis, gente que no era necesaria"* y *"que no se envíe dinero a las provincias, que no se envíe para la obra pública por un tiempo, por seis meses o un año para mejorar el país y terminar el pago de la deuda"* pero *"no acuerdo con la derogación de la ley de alquileres. Yo alquilo, antes no te subía tanto y ahora te sube mucho, no acuerdo"*. En este mismo sentido, Lucía coincide en que *"los piqueteros paguen los operativos"* y Marianela plantea que coincide en que los presos *"tengan que trabajar"* porque *"son vagos que mantenemos y encima hicieron mal a la sociedad"*.

Junto con la **aceptación de la política de reducción del Estado aparecen acuerdos y desacuerdos** respecto a otras medidas que expresa el programa de reformas que plantea Milei. Por un lado, aparece la aceptación de medidas económicas de este programa como la apertura comercial y la libertad de mercado. Estas medidas son aquellas que permiten *"terminar con la inflación"* a través de la *"competencia"*. Además, la llegada de nuevas empresas a la Argentina permitirá la creación de trabajo y la mejora de la situación de los sectores populares. Por otro lado, aparece la preocupación en torno a medidas que afectan al sistema de salud, a la educación y la cultura. Esta preocupación está presente sobre todo en las mujeres. Algunas como María Luisa acuerdan con la propuesta de financiar a los estudiantes a través de *"vouchers"* y no a través del sistema educativo porque hay *"corrupción"* y *"hay mucha política"*. Otras, como María Eugenia, se oponen al ataque que está recibiendo la educación a través de la eliminación del FONID, los *"subsidijs a la educación privada"* y *"la educación como servicio esencial"*.

La **mirada antiestatal** atraviesa las repuestas de nuestras y nuestros entrevistados y está tensionada además entre el antipoliticismo, que identifica la casta con la política, y el antikirchnerismo. Cuando les consultamos el porqué del fracaso de Milei en el Congreso con el rechazo de la Ley Ómnibus y en el Senado del DNU tienden a ubicar la responsabilidad en el sistema de partidos. Para nuestros entrevistados estas reformas afectan a *"la casta"* y sus

“privilegios” de ahí el rechazo a estas medidas. Esta percepción aparece claramente entre aquellos y aquellas que se ubican cercanos a Milei. En este grupo el antikirchnerismo cobra presencia en afirmaciones como *“quieren hacerle la vida imposible los kirchneristas”*, comenta Emanuel, y *“el kirchnerismo está entorpeciendo el gobierno de Milei”* (Silvia). Son *“figuras repetidas que hacen populismo y son corruptos”*. Así, este grupo se recuesta en percepciones antipolíticas y antikirchneristas para explicar los fracasos parlamentarios del presidente. **“Poner palos en la rueda”** es la expresión que simboliza a una oposición que, una vez más, obstaculiza las reformas necesarias para que Argentina salga adelante. Es una **oposición irresponsable** que solo piensa en obtener réditos políticos del fracaso del gobierno sin importarle las consecuencias para la población. Aquí se hacen evidentes los ecos del discurso de **victimización** de Milei: si las reformas necesarias no son aprobadas, no es por culpa de un presidente que se esfuerza incansablemente, y sí de esta oposición irresponsable.

En el grupo ambivalente aparece una idea de **responsabilidades compartidas**: existe un espacio político en el que *“no podés imponerte, tenés que negociar”* como plantea Fernando y *“la actitud de Milei entorpece, además del rechazo parlamentario”*, plantea Sofía. Pero son excepciones. En este grupo el antipoliticismo deja su marca. Por ejemplo, Carlos de Flores aclara que hay muchas cosas que no le gustan de las reformas de Milei pero *“hay que sacarle los privilegios a los políticos”*.

Son estas percepciones las que vuelven a mostrarse cuando los consultamos sobre otras figuras del gobierno actual, como Patricia Bullrich, Luis Caputo, Victoria Villarroel y Karina Milei. Aquí aparece un conflicto entre el rechazo a la “casta” identificado en los políticos tradicionales, como Patricia Bullrich, o los linajes políticos, como la presencia de Martín Menem en Diputados, y las necesidades que imponen las circunstancias. Así, Carlos comenta que *“está rodeado de gente con apellido político, Martín Menem por ejemplo... lamentablemente cuando agarrás eso no podés salir, tenés que rodearte de esta gente... él usa mal el término casta porque nombra a todos, pero esa mafia política están sí o sí, porque él no viene de ahí, está Villarroel, Caputo junior, son cuatro tipos”*. Milei estaba obligado a rodearse de aquellos que rechaza. **El ministro de Economía es el gran referente de la casta** en el gobierno de Milei. Es aquí donde se revaloriza la experiencia de ciertos funcionarios, como **Patricia Bullrich, a quien ven “preparada para el cargo”**. Para Marianela *“se le zafa un poco de mandar fuerzas a una marcha y golpearon, pero bueno ella lo dice de antemano, no vayan con niños, lo dice, se pone feo, se armó un desastre, pero lo dijo, anunciaron lo que iba a pasar y pasó”*. Este conocimiento previo también lleva a rechazar a Luis Caputo porque *“se le está yendo un poco de las manos la economía, hay muchos sectores de la población que salen muy afectados, hay madres, y está difícil, conozco un caso que lo mandan jornada completa para que puedan comer en la escuela”*. Mientras Patricia Bullrich aparece como la más aceptada, esto no sucede con el actual ministro de Economía. Juan afirma que no le gusta Caputo por “buenas razones” en referencia a su desempeño actual y en el gobierno de Macri. **Victoria Villarroel** aparece como la representante política más nombrada de las fuerzas de La Libertad Avanza. Las entrevistadas son las que más nombran y se referencian en la vicepresidenta. Valoran **“su firmeza”, “su forma de hablar”, su mayor “seriedad” respecto a Milei**. Así, Lucia plantea que *“el papel de Villarroel es positivo, no es tan explosiva y se interesa en la seguridad como Pato, sobre la situación en Rosario y en todo el país”*. Por otro lado, Emanuel destaca que *“Villarroel aumentó el sueldo de los senadores, ella apoyó y aunque piensa distinto aceptó lo que dice Milei. Está bueno eso”* con relación a la marcha atrás sobre el aumento de sueldo de diputados y senadores. Que Victoria Villarroel no repita el esquema de disputa Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner es valorado como positivo. **Karina Milei no es valorada positivamente**, están quienes señalan que *“no está preparada para el cargo”* y quienes no coinciden con incorporar familiares a cargos públicos. Algunos entrevistados hacen mención a Manuel Adorni, el vocero presidencial, a quien escuchan y valoran por transmitir de manera directa “la realidad” o “las medidas de gobierno”.

GOBERNADORES Y OPOSICIÓN POLÍTICA

Las características que adopta el gobierno de Milei, su tono y política de confrontación con lo que denomina “la casta”, en particular los gobernadores y los partidos del sistema democrático, es aprobada por las y los entrevistados. Las actitudes confrontativas del presidente son apoyadas porque *“está bueno que deje expuestos a los goberna-*

dores” —como dice Carlos de Córdoba—, porque *“la Argentina no se banca más estos manoseos”* de los políticos —dice Sofía—, porque *“acá los senadores y diputados no aparecen”* —comenta Marianella—. Sin embargo, los y las entrevistadas coinciden en que van a tener que llegar a un acuerdo, *“sentarse y negociar”*.

Las percepciones sobre la factibilidad de este acuerdo partiendo del tono confrontativo del presidente varían entre quienes, como Carlos de Córdoba, plantea que *“él va a tener que aflojar en algo”*, Carlos de Flores que indica que *“los necesita en el Senado para negociar las leyes”* y Alex que apunta que el gobernador de Catamarca *“se va a tener que amoldar pero también plantarse”*. Están aquellos que descreen que Milei pueda llegar a algún **consenso** con la oposición o con los gobernadores. Facundo plantea que Milei no va a aceptar ningún consenso, que los gobernadores se van a tener que *“amoldar”* porque *“él no se va a amoldar a los gobernadores. No es un consenso más... Yo tenía una jefa que me decía ‘Facundo esto no es una conversación, esto no es un diálogo’”*.

Este cruce entre una visión negativa de los representantes de la política y el proyecto de “cambio” que expresa Milei se pone en juego respecto al papel que cumple la oposición política, sindical y social. Están quienes consideran que estas instituciones de la democracia política *“deberían desaparecer porque en ese mediar metían la mano en el bolsillo”* (Lourdes). Por otro lado, están quienes opinan que deben *“ceder y subordinarse”* al plan de reformas que propone el presidente porque el kirchnerismo tiene la *“costumbre de desestabilizar y provocar”* y lo que debería hacer es acercarse al gobierno y no *“defender tanto los intereses propios”*, plantea Silvia. Para Fernando *“defienden privilegios”* y para Fabio *“deberían sumar y no restar”*.

Percibimos entre nuestros entrevistados trabajadores la defensa tanto de las leyes laborales que los protegen como de los sindicatos. Así, para Carlos de CABA, *“los sindicatos están bien. Está bien que defiendan a los trabajadores”*. Para Matías de Jujuy la oposición debería *“apoyar a los trabajadores y a las huelgas de los sindicatos porque es cierto que no suben los salarios”*. La oposición en general es puesta en entredicho, debe *“desaparecer”*, *“subordinarse”*, **“ceder” al plan de reformas del presidente**. Los fracasos políticos previos influyen en esta percepción y la credibilidad de la “palabra” está en cuestión. Facundo indica que *“no tienen la posibilidad de acotar nada”* por su fracaso anterior, incluso Macri cae en este lugar al señalar que *“no podés salir a hablar si tuviste el peor gobierno de la historia”*. Sofía plantea que ella votó a Massa en primera vuelta y que cree que el peronismo debe tener un papel más *“conciliador”* porque *“nos fue mal, ahora hay que apoyar”*.

Entre nuestros entrevistados también aparece el recuerdo de la pandemia y las críticas al confinamiento obligatorio decretado por el expresidente Alberto Fernández. Daniela plantea que *“mi hijo tenía un año y nos tuvieron encerrados”*, además no pudo *“enterrar a su suegro”*, que quedó varado en San Luis. Sofía plantea que no pudo disfrutar de su viaje de egresada, lo que falló dice *“es la moral, ¡Alberto estaba de fiesta y nos decía que no hiciéramos viaje de egresados!”*.

Aparece en los y las entrevistadas la distinción entre peronismo y kirchnerismo. Para unos el peronismo ya no es tal, lo que existe es el PJ, *“un sello político”*, como indica Carlos de Córdoba. Para Silvia el **peronismo** es el de los años cuarenta, el actual **“ya no representa a los trabajadores”**. La figura de Cristina Fernández de Kirchner sigue gravitando en la memoria. Algunos refieren a la *“jubilación millonaria”* de la expresidenta como un elemento que demuestra la separación entre los intereses de los representantes políticos del kirchnerismo y sus representados. Esta idea aparece en expresiones como *“no podés defender al pueblo con anillos de oro”*. Otros, a pesar de este estigma, indican que es *“Cristina la única política que podría plantear una oposición seria. Por su nivel de oratoria, no hay gente que puede llegar a hacerle competencia”* (Facundo de Córdoba). Alex afirma que se crio con *“Néstor y Cristina, pero ahora soy grande y busco otros partidos políticos, aunque ellos tienen su larga trayectoria”*. Por su parte, Marianela y Lucía valoran la actitud de Mauricio Macri, que asesora *“desde su experiencia”*, en un lugar subordinado.

Además de Cristina Fernández de Kirchner como representante de la oposición aparecen mencionados el gobernador de Córdoba, Martín Llaryora, y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof. Al gobernador

de Córdoba lo identifican como “kirchnerista” y como un posible representante de la renovación del peronismo en el interior del país. Respecto de Axel Kicillof, algunos de los entrevistados identifican en él “potencial” a desarrollar en el futuro.

EL “CURRO” FEMINISTA

La confrontación ideológica por valores y expectativas es central para la disputa política y sigue un *script* global en la conjunción de las matrices neoliberal y neoconservadora comentada. De modo general, la llamada “guerra cultural” tiene como objetivo dividir el campo social en dos, “nosotros” y ellos”, por medio de patrones discursivos y afectivos que interactúan para definir objetos de admiración y repulsión, de odio y amor, etc., y narrativas que pueden servir como municiones argumentativas. La estrategia involucra la divulgación masiva de ideas y la elaboración de una visión de mundo diseminada y organizada por intelectuales del propio campo en conferencias, cursos *online*, libros y redes sociales. Hay, aquí, una cuestión de temporalidad importante. Solo cuando surge un líder como Milei se hace visible, en el país donde irrumpe, ante la opinión pública que todo un **círculo de intelectuales y divulgadores** estaba presente y en marcha fortaleciéndose desde hace años. El problema es que este círculo se estaba consolidando por ecosistemas de información digitales alternativos que pasaron inadvertidos para la mayor parte de los observadores.

Este *script* global ha definido como enemigo central al “**marxismo cultural**” diseminado en los centros de enseñanza públicos, al feminismo que defiende el aborto, a la “ideología de género”, la homosexualidad y la transexualidad, que acusan de ser impuestas por la izquierda en los colegios. De esa manera, el fin de la batalla cultural es una transformación social y cultural profunda para alcanzar una nación basada en valores conservadores y religiosos, cuyo pilar fundamental es la familia. Por tratarse de una batalla en el plano ideológico, cultural y afectivo, los términos y el lenguaje usado son fundamentales. De esa manera, en cada país son movilizados algunos términos del *script* global. Es el caso de términos estigmatizadores como “feminazi”. Pero también se incorporan nuevos términos en cada país, como “**el curro del feminismo**”, en el caso argentino. De esa manera, por medio de los discursos y las narrativas, los términos van construyendo cadenas semánticas y de sentido. En la guerra cultural en la Argentina se ha construido un sentido que relaciona, por ejemplo, las políticas de género con dispendios del Estado y la supuesta poca efectividad de sus resultados por medio de indicadores y números.

Por tratarse de una disputa por “mentes y corazones” en curso es posible afirmar que no todo votante abraza previamente las consignas ideológicas y afectivas como requisito necesario para la decisión del voto. Es posible observar, al contrario, **distintas zonas de aproximación en dirección a la batalla cultural**. Votantes que se encuentran más distantes de esta estructura de sentimientos y ponderan o plantean contrapuntos a las ideas de la extrema derecha. Los más involucrados ya movilizan con más frecuencia en sus opiniones el léxico del conflicto y citan fuentes de redes sociales. En determinados momentos, cuando sea interesante para la dinámica política, estos elementos serán potenciados y estresados en la opinión pública, ya que este tipo de pautas referidas al género y la sexualidad tienen una gran potencia moralizante y polarizante. Los mismos que desintegran económicamente el país y me impiden disfrutar de mi crecimiento personal y mi libertad también me imponen a mí y a mi familia unos estándares de comportamiento.

El feminismo y la Ley del Aborto Legal representan un punto conflictivo entre nuestros entrevistados y entrevistadas. En principio, porque también está teñido de un fuerte sentimiento antipolítico por el cual los ideales del feminismo fueron “desvirtuados”, transformándose en el “curro feminista” o derivando a lugares de agresividad contra los hombres, desencadenando consecuencias con las cuales no coinciden. El elemento central desvirtuador derivado en el curro feminista sería, justamente, su aproximación excesiva a la política partidaria y haber quedado rehén de sus maniobras. Las representantes del curro feminista, ya transformado en casta, estarían más preocupadas por autoperpetuarse en una situación de privilegio que por representar los intereses legítimos de las mujeres. Pero, a diferencia del Estado que solo recibe adjetivos negativos, el feminismo es valorado en aquellos puntos en que representa un avance igualitario. De manera que, por un lado, aparece una percepción positiva del feminismo y sus

avances, como una mayor igualdad de las mujeres. Por otro, emergen los límites que desvirtúan su impulso original y que se manifiesta en el aprovechamiento político y militante del movimiento feminista. Una de nuestras entrevistadas más cercanas al ideario de La Libertad Avanza, Lourdes, manifiesta que *“el feminismo no me parece negativo, pero en los últimos años hubo un aprovechamiento político”*. Además, indica que en el gobierno de Milei la presencia de mujeres es mayor que en los anteriores. Así, incluso el gobierno de Milei, viene a confirmar este avance en el número de mujeres en el poder. Por su parte, Sofia manifiesta desde una perspectiva más crítica e identificada con el movimiento feminista que el movimiento feminista es un movimiento necesario porque *“los derechos se lograron luchando”* pero *“cuando se politiza, como cualquier movimiento [...] creo que decaen”*. Para Mara, el feminismo son los *“verdaderos derechos de las mujeres”* pero no le gustan las *“feminazis que hacían esto de pegar a los hombres”* y agrega que *“de lo que sí estoy en contra es de sacar la ley del aborto”*.

Respecto a la Ley del Aborto, las opiniones están divididas. Un sector de los y las entrevistadas indican que es un derecho conquistado y que no debe revertirse porque *“hay cosas más importantes como la economía”* y, además, representa una conquista de las mujeres. Así, Carlos de Flores plantea que *“le parece bien la ley pero hay temas más urgentes”*. Acuerda con la ley, rechaza *“las clínicas clandestinas que van tus hijas y no sabés si vuelven... son libres de decidir las mujeres”* y en particular *“los adolescentes que no se saben cuidar y hay consecuencias”*. Sofia se expresa en el mismo sentido, no le parece bien que se revierta la ley porque fue la *“conquista de un derecho para las mujeres”*. María Luisa ve negativamente que se avance en un derecho y que luego se revierta, cree que la ley es positiva y agrega los beneficios de la *“ESI como un instrumento central para detectar abusos en las escuelas”*. Otros, como María Stella la docente de 45 años, se oponen a la ley porque *“antes no se hablaba tanto, hay que tomar medidas para cuidarte”* y coincide con el aborto, pero solo en casos de violación. La presencia de métodos anticonceptivos y cuestiones de índole religiosa aparecen como fundamentos del rechazo a la ley. Es Lourdes quien, además, plantea la necesidad de derogarla y la esperanza en que *“Milei la va a revertir”*.

7

PRIMERAS CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo de nuestro trabajo de campo, la base de apoyo moderada de Javier Milei se encuentra sometida a fuertes tensiones. La política de *shock* económico en los primeros meses de gestión genera actitudes y sentimientos divididos entre quienes la aceptan y cifran esperanzas en un mejoramiento de su situación y quienes la critican aun manteniendo su apoyo al gobierno.

Entre estas tensiones distinguimos un grupo que denominamos esperanzados. Lo integran aquellas y aquellos que perciben un menor grado de contradicción entre el rumbo político y económico que propone el presidente y las consecuencias que dicha propuesta tendrá en los sectores de clase media, trabajadores y sectores populares a los que pertenecen. Acusan el impacto en sus economías individuales y familiares, pero reconocen en Javier Milei una serie de cualidades y características que lo transforman en un representante óptimo de aquello que ambicionan: un cambio radical de la cultura y la economía argentinas. Dos de los elementos centrales de este proceso de identificación con Javier Milei están cifrados en sus características personales. Primero, porque sabe de economía, cosa que demuestra en sus apariciones con tecnicismos y un vocabulario esotérico. Segundo, que es inflexible, que no negocia con ese sujeto inasible que es la "casta". Javier Milei en sus intervenciones alimenta estas características que lo "distinguen" de otros políticos. Además, el temperamento "pugilístico" contra cantantes, periodistas, políticos, sindicalistas y ciudadanos en redes, conferencias y entrevistas, junto con la compulsión de la autoafirmación de su misión celestial, componen una *mise en scene* que usa en función de mantener este elemento pulsional y libidinal de sus seguidores: la esperanza en un cambio radical de aquello que llevó a la Argentina a la decadencia y desintegración económica y de valores. La ambición de cambio tracciona hacia el futuro la esperanza de estos votantes, y el sacrificio presente se mide no en función de sus resultados reales o probables, sino de su realización. El "principio de revelación" que usa el presidente apunta a esta dualidad, un presente en el cual el cambio esperado es una ausencia-presencia. Está ausente porque permanece la penuria económica, es una profundización de aquello que rechazan, el "veníamos mal". Pero, y aquí la dualidad, en la situación actual el cambio está presente porque señala que tal penuria implica la realización de un camino como destino. El país maravilloso, que "tiene de todo para ser feliz", está en el futuro.

Por otro lado, identificamos en sus seguidores moderados un grupo al que denominamos ambivalente, que manifiesta desesperanza y distancia crítica respecto a Javier Milei y a sus políticas, aun cuando indique que hay que tener paciencia, esperar y apoyar. Los politólogos llaman a este fenómeno la "oposición leal": se oponen a medidas, como el aumento de tarifas o alquileres, se oponen a la *mise en scene* y al carácter pugilístico de Javier Milei en las redes y conferencias, se oponen a ciertas concepciones economicistas del presidente como la de libertad o el individuo, pero permanecen dentro de su esfera de apoyo porque conciben que hay que esperar, darle tiempo, ver cómo evoluciona la situación económica. Es decir, mantienen el apoyo a la empresa mileísta pero manifiestan sentimientos contradictorios, fuertes tensiones y críticas parciales. El punto más destacado es que perciben que la "casta" son ellos y que la política de *shock*, que inicialmente la creían dirigida contra políticos y empresarios, afectó

su estatus económico. Exigen una mejora rápida de las condiciones económicas para mantener su apoyo y perciben que el fracaso de la empresa mileísta, de seguir en un camino de penuria y sacrificio para “los de abajo”, podrá ser contestado con el reclamo, la movilización y la calle. La fuerte manifestación de petición y reclamo en defensa del presupuesto para el funcionamiento de la universidad pública del 23 de abril de 2024 dio un canal de expresión a parte de este sector ambivalente.

El laboratorio a cielo abierto que es hoy el gobierno de una derecha ultraliberal y antiestatal somete y tensiona a la sociedad argentina a un ritmo de “acontecimientos” en tiempo real sin precedente en las últimas décadas. “Al tiempo real corresponde el régimen de alerta” que en provecho de la velocidad opera sobre una suerte de confusión entre el algoritmo y todos los aspectos de la realidad (Sadin, 2015: 109). La temporalidad y el ritmo se instantanizan, cada instante se vive como un “acontecimiento” que forma una cronología en una cadena que prefigura otro sentido de tiempo. Estos “acontecimientos” llenan el espacio político y se difunden en redes sociales a una velocidad en la cual lo nuevo ya es viejo en días, horas, minutos. La presencia de la voz presidencial, solo espaciada por pequeños silencios y pausas ante retrocesos y fracasos, configura la llegada de una fuerza política que, aun con trazos en el pasado, emerge explosiva, rompe, separa un antes y un después y se pone frente a una “urgencia”. Este fenómeno inaugura una cronología acompasada en la virtualidad que se alimenta y se contrapone a la vida material y a otras cronologías, a otras temporalidades, como el tiempo largo que nutren el debate democrático y de consensos capaces de configurar cambios necesarios en la convivencia con la naturaleza, a raíz del cambio climático, en la convivencia económica, a raíz de los cambio de la matriz productiva, en la convivencia social, a raíz del cambio de la estructura social de los capitalismos periféricos. Las dinámicas que impone el nuevo gobierno se superponen y se solapan, abriendo interrogantes, algunos de los cuales hemos tratado de analizar en torno a cómo nutren el presente vivido de un sector que cifra sus esperanzas y desesperanzas en el proyecto que representa.

Llegamos aquí a un punto que será decisivo observar en los próximos meses: cómo irá desarrollándose esta combinación entre **respuestas económicas** (inflación, empleo, dólar...), **elementos simbólicos de fundamental naturaleza conservadora** (sobre todo, la bukelización de la seguridad pública, la teatralización de la corrupción o la disputa por los sentidos del feminismo) y la **semántica del enemigo** (casta, ñoquis, la oposición que no permite gobernar). En un eventual escenario en el que no se produzca una mejora material concreta dificultando la legitimidad de los discursos del sacrificio y la esperanza y en el que las contradicciones entre la narrativa y los actos concretos sean más evidentes (bajar impuestos/subir impuestos), ¿será Milei capaz de no agotar la paciencia social sosteniendo su credibilidad en los elementos simbólicos y en el ataque permanente a la casta?

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, E.** (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Anderson, B.** (2008). *Comunidades imaginadas*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Basualdo, E., y P. Manzanelli** (2016). "Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas: un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales", *Realidad Económica* nro. 304, IADE, diciembre, pp. 6-40.
- Benjamin, W.** (2015). *O capitalismo como religião*. San Pablo: Boitempo.
- Brown, W.** (2006). "American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization", *Political Theory*, Vol. 34, n° 6, pp. 690-714.
- Calasso, R.** (2000). *La ruina de Kasch*. Madrid: Anagrama.
- Cesarino, L.** (2022). *O mundo do avesso: verdade e política na era digital*. San Pablo: Ed. Ubu.
- Circuitos Consultora** (2024). Sondeo de Opinión Nacional. 29 de febrero de 2024: Disponible en <https://circuitosconsultora.wordpress.com/2024/02/29/situacion-nacional-sondeo-de-opinion-nacional-10/>
- Dalle, P., J. R. Jorrat y M. Riveiro** (2018). "Movilidad social intergeneracional", en J. I. Piovani y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dodd, N.** (2018). "The Social Life of Bitcoin", *Theory, Culture & Society*, Vol. 35(3), pp. 35-56.
- Dubet, F.** (2023). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feltran, G.** (2021). "Formas elementares da vida política: sobre o movimento totalitário no Brasil (2013-)" . Blog *Novos Estudos*, marzo.
- Gago, V.** (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hochschild, A. R.** (2016). *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. Nueva York: The New Press.
- Jappe, A.** (2021). *A sociedade autofágica: capitalismo, desmesura e autodestruição*. San Pablo: Elefante.
- Lasch, Ch.** (1986). *O mínimo Eu. Sobrevivência psíquica em tempos difíceis*. San Pablo: Ed. Brasiliense.
- Lavinas, L.** (2018). "Brasil anos 2000: a política social sob regência da financeirização" *Novos Estudos* CEBRAP, Vol. 37, n° 2, mayo-ago.
- Mannheim, K.** (1963). *Ensayos sobre sociología y psicología social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Morresi, S., M. Vicente y E. Saferstein** (2020). "Las derechas argentinas en movimiento", revista *Nueva Sociedad*. Disponible en <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morozov, E.** (2018). *Big Tech: A Ascensão dos Dados e a Morte da Política*? Rio de Janeiro: Ubu Ed.
- Mudde, C.** (2022). *A extrema direita hoje*, Rio de Janeiro, Eduerj.
- Nunes, F., y T. Traumann** (2023). *Biografia do abismo*. Rio de Janeiro: Harper Collins.
- Nunes, R.** (2023). "Affective infrastructures and political organisation", en *Dialogues in Human Geography*, Vol. 13, n° 1, pp. 77-80. Disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/20438206221144823>

- Nunes, R.** (2022). *Do transe à vertigem. Ensaíos sobre bolsonarismo e um mundo em transição*. San Pablo: Ed. Ubu.
- ODSA —Observatorio de la Deuda Social Argentina—** (2023). "Argentina (2004-2023): un régimen inflacionario crónico de empobrecimiento y mayor asistencia social". Buenos Aires: UCA. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/17776/1/argentina-regimen-inflacionario.pdf>
- Paraná, E.** (2020). *Bitcoin: a utopia tecnocrática do dinheiro apolítico*. San Pablo: Autonomia Literária.
- Rocha, C.** (2021). "The New Brazilian Right and the Public Sphere" Mecila, Working Paper Series, nº 32. Disponible en https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/03/WP_32_Camila_Rocha.pdf
- Sadin, É.** (2015). *La vie algorithmique. Critique de la raison numérique*. París: Éditions L'échappée.
- Semán, P.** (coord.) (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semán, P., y N. Welschinger** (2023) "11 tesis sobre Milei", revista *Anfibia*, 2023. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>
- Stefanoni, P.** (2021). *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Streeck, W.** (2016). *How Will Capitalism End? Essays on a Failing System*. Londres: Verso.
- Svampa, M.** (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tell, V.** (2019). *El lado visible. Fotografía y progreso en la Argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Warner, M.** (2005). *Publics and Counterpublics*. Nueva York: Zone Books.

AUTORES

Esther Solano. Doctora en Sociología, docente de la Universidad Federal de San Pablo.

Pablo Romá. Licenciado en Sociología, docente de la Universidad de Buenos Aires y director de Circuitos Consultora.

Thais Pavez. Doctora en Ciencias Políticas, investigadora del Centro de Estudios de los Derechos y la Ciudadanía, Universidad de San Pablo.

EDITOR

Fundación Friedrich Ebert
Marcelo T. de Alvear 883 | 4° Piso (C1058AAK)
Buenos Aires – Argentina

Responsable
Mariela Ventos
Directora de Proyecto FES – Argentina
mariela.ventos@fes.de

Equipo editorial
Christian Sassone | Ildefonso Pereyra | Irene Domínguez
christian.sassone@fes.de

Ilustración de tapa
Ariana Jenik

ISBN: 978-987-4439-88-8

La Fundación Friedrich Ebert es una institución alemana sin fines de lucro creada en 1925. Debe su nombre a Friedrich Ebert, el primer presidente elegido democráticamente, y está comprometida con el ideario de la democracia social. Realiza actividades en Alemania y en el exterior a través de programas

de formación política y cooperación internacional. La FES tiene 18 oficinas en América Latina y organiza actividades en Cuba, y Paraguay, que cuentan con la asistencia de las representaciones en los países vecinos.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN 97


EL VOTANTE MODERADO DE MILEI: ENTRE LA ESPERANZA Y EL SACRIFICIO



La Argentina está sometida a un ritmo de “acontecimientos” en tiempo real sin precedente en las últimas décadas. Las dinámicas que impone el nuevo gobierno se superponen y se solapan, abriendo interrogantes en torno a cómo nutren el



presente vivido de un sector que cifra sus esperanzas y desesperanzas en el proyecto que representa. En un eventual escenario en el que no se produzca una mejora material concreta dificultando la legitimidad de los discursos del sacrificio y la es-



peranza y en el que las contradicciones entre la narrativa y los actos concretos sean más, ¿será Milei capaz de no agotar la paciencia social sosteniendo su credibilidad en los elementos simbólicos y en el ataque permanente a la casta?

Puede encontrar más información
sobre este tema ingresando a:
<https://argentina.fes.de>

